

117 9911

8/11/08.

CORRUPCION

Drama en Cuatro Actos

Original de Carlos Canales

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR

Estrenada en el Teatro Experimental del Ateneo Puertorriqueño, San Juan,
Puerto Rico, el 23 de agosto del 1984.

REPARTO:

AlcaldeRubén Figueroa
SecretariaEvelyn de Rose
FuncionarioLuis Arce
JimmyHéctor Santiago
ClaridadRosa Yazmín Ayala
CapitánFrank Virella
RigobertoJulio Angel Mangual
VocesLuis Arce

Rubén Figueroa
Rosa Yazmín Ayala
Carlos Canales
Frank Virella
Julio Angel Mangual

REALIZADORES:

SonidistaTuti
IluminadorAriel Quiñones
UtileríaNoemí Ramos
Dirección.....Carlos Canales
Producción.....Producciones Ceiba

DECORADO:

A la izquierda y a la derecha paredes rectangulares pintadas de color marrón o gris. En ellas habrán cuadros del Alcalde y del Gobernador de la Isla. Al centro un escritorio moderno y una silla impresionante. Sobre el escritorio un teléfono, carpetas y otros utensilios del Alcalde. A la derecha, y cerca del escritorio, unas sillas para recibir las visitas. A la izquierda una pequeña barra con sus sillitas, y licores, vasos, etc. Al fondo y a los extremos derecha e izquierda la bandera puertorriqueña y la norteamericana.

Entradas y salidas por la extrema derecha del primer término.

DEDICATORIA:

A Rosa Yazmín Ayala, Julio Angel Mangual y a David Gil.

Carlos Canales 1986

PRECAUCION: Se advierte que la obra **CORRUPCION** de Carlos Canales está protegida por la ley de Derechos de Autor, en Puerto Rico, Estados Unidos y los países con relaciones recíprocas. Todos los derechos de representación profesional o aficionado, cine, radio, televisión, lectura pública, recitación, impresión están estrictamente reservados para el autor y sus sucesores.

Se advierte que cualquier petición está sujeta a regalías. Para información o petición temporal de derechos debe dirigir correspondencia a Carlos Canales, Ceiba Inc., Apartado 20769, Río Piedras, Puerto Rico, 00928.

Ceiba Inc. es una compañía de teatro puertorriqueño sin fines de lucro.

PRIMER ACTO

SE ESCUCHAN UNAS VOCES ESTEREOFONICAMENTE Y UNOS APLAUSOS ALABANDO AL RECIEN ELECTO ALCALDE LUIS FARGAS. TODO ES ALEGRIA Y ENTUSIASMO. PAUSA. SE ESCUCHAN NUEVOS APLAUSOS. LUEGO SE ILUMINA EL PROSCENIO Y APARECE EL ALCALDE POR LA IZQUIERDA.

ALCALDE : (CON SONRISA SINCERA.) - Pueblo glorioso y honesto, le doy las gracias por haberme elegido como su Alcalde y por depositar su confianza sabia en mi persona como fiel administrador de sus sagrados intereses. (APLAUSOS.) Me comprometo a defender los tesoros del pueblo, que son los míos también. Mi administración será del pueblo, por el pueblo, para el pueblo y con el pueblo. (APLAUSOS.) No tendré otra filosofía política. Mi administración no se parecerá en nada a las anteriores, que una vez instaladas se olvidaban de las promesas, de los juramentos y del pueblo, y se dedicaban a beneficiarse de la posición, cometiendo actos corruptos, oprimiéndonos y traicionando nuestra confianza. (APLAUSOS.) Todos hemos vivido esas experiencias. Yo les juro que mi administración no tendrá vestigios de corrupción. Lucharé contra ella. No me importa quien la cometa, será castigado con todo el peso de la Ley. Les juro que mi administración relucirá esplendorosa como serán los días immaculados del Paraíso de Dios. Porque se que El estará conmigo; me ayudará a luchar contra la inmoralidad y la corrupción. (APLAUSOS.) Haré una limpieza de la basura, de las drogas y de los criminales. La Policía Estatal y la Guardia Municipal les

darán protección, velarán por su seguridad y verán como la criminalidad bajará considerablemente. (APLAUSOS.) Prometo celebrar unas Fiestas Patronales dentro de un clima de amistad, de hermandad y de fraternidad. (APLAUSOS.) Pueblo amado, eso y mucho más realizaré en beneficio nuestro. Pero para lograrlo, necesito la cooperación, el entusiasmo y el apoyo de ustedes. Juntos podemos construir un pueblo diferente e innovador. ¡Unámonos y alcancemos la victoria! (APLAUSOS.) A nombre de nuestro Señor Gobernador, de mi señora esposa y en el mío propio, muchas gracias; y los invito a que construyamos un pueblo digno de respeto, de integridad y de honestidad. Buenos días, pueblo amado. (APLAUSOS EFUSIVOS.)

SE OSCURECE EL PROSENO. SE LEVANTA EL TELON Y SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ OPACA-SOMBRIA. EL ALCALDE ESTA SENTADO EN SU ESCRITORIO REVISANDO UNOS PAPELES. LUEGO ENTRA LA SECRETARIA.

SECRETARIA : Buenos días, señor Alcalde.

ALCALDE : (OBSERVANDOLA) - Muy buenos, señorita. Está elegante y atractiva.

SECRETARIA : Gracias.

ALCALDE : ¿Cómo están las cosas?

SECRETARIA : Bien.

ALCALDE : Me alegro. Y recuerde que cuando tenga un problema puede acudir a mi persona. La ayudaré con mucho gusto.

SECRETARIA : Es muy amable.

ALCALDE : (LEVANTANDOSE) - Estaba triste. Pero al verla desapareció y llegó la alegría y los deseos de vivir.

- SECRETARIA : Tanto poder tengo.
- ALCALDE : Usted no tiene ni idea.
- SECRETARIA : (DESVIANDO EL TEMA.) - Deje la broma. Pongámonos a trabajar.
El pueblo quiero ver hechos.
- ALCALDE : Está bien. Dígame.
- SECRETARIA : El senador del Distrito lo invita a usted y a su esposa a una fiesta privada de altos ejecutivos del gobierno, incluyendo a nuestro honorable gobernador.
- ALCALDE : ¿Cuándo?
- SECRETARIA : Mañana viernes. A las ocho de la noche. El compañero quiere la respuesta hoy. ¿Qué respondo?
- ALCALDE : Me gustaría asistir. Pero existe un inconveniente. No tengo quién me acompañe.
- SECRETARIA : Y su esposa no puede hacerlo.
- ALCALDE : No. Tiene una reunión con los residentes del caserío. Y no la cancelará. Además no le gustan las fiestas.
- SECRETARIA : Llámela. Dígale que es importante que lo acompañe.
- ALCALDE : No la suspenderá. Usted no conoce a Claridad. No cambiará a los del Caserío, por ejecutivos del gobierno. Tiene el espíritu rebelde del padre.
- SECRETARIA : Entonces, ¿qué hará?
- ALCALDE : Invitaré a otra persona.
- SECRETARIA : ¿A quién?
- ALCALDE : A usted.
- SECRETARIA : (SORPRENDIDA.) - ¿A mí? Bromea, ¿verdad?
- ALCALDE : No, señorita. Hablo en serio. Quiero que me acompañe a la

fiesta.

- SECRETARIA : No puedo creerlo.
- ALCALDE : ¿Acepta?
- SECRETARIA : No sé. Estoy sorprendida.
- ALCALDE : ¿Tiene algún compromiso?
- SECRETARIA : Ninguno.
- ALCALDE : Pues iré conmigo.
- SECRETARIA : Me gustaría. Pero...
- ALCALDE : ¿Qué la detiene?
- SECRETARIA : ¿Qué pensará su esposa?
- ALCALDE : Claridad, no diré nada. Ella confía en mí. No olvide que la invito con respeto.
- SECRETARIA : ¿Está seguro?
- ALCALDE : Sí, señorita. Tampoco iremos solos. Mis acompañantes irán con nosotros. No debe temer. Juro que la respetaré.
- SECRETARIA : Tengo temores. ¿Qué pensará el pueblo? Dirán que soy su... ¿Me comprende?
- ALCALDE : Comprendo. Y tiene razón. Despreocúpese. Tengo el problema resuelto. Hablaré con mi hermana. Ella la buscará y nos encontraremos en la fiesta. ¿Qué dice?
- SECRETARIA : Sí, Alcalde.
- ALCALDE : (ALEGRE.)- Quiero que luzca elegante y atractiva. Deseo que mi pareja sea el punto de atracción. Irá con mi hermana a Plaza... y comprarán el traje, los zapatos, etc.
- SECRETARIA : Alcalde...
- ALCALDE : Nada. Está decidido. No puede oponerse a mis decisiones.

¿De acuerdo?

SECRETARIA : Sí.

ALCALDE : Pues váyase. Busque a mi hermana, le da mis instrucciones y dígale que yo corro con la cuenta. Además mañana tiene el día libre. Quiero que se peine elegante y que luzca esplendorosa en la noche.

SECRETARIA : Gracias, Alcalde. No sé como pagarle...

ALCALDE : No se preocupe. Vaya y conteste la invitación.

SECRETARIA : Hasta mañana.

ALCALDE : Nos vemos.

ELLA SALE CONTENTA Y ALEGRE POR LA EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE LA OBSERVA, SONRIE CON MALICIA Y SE SIENTA EN EL ESCRITORIO. LUEGO ENTRA UN FUNCIONARIO POR LA EXTREMA DERECHA.

FUNCIONARIO: Hola, Luis.

ALCALDE : (LEVANTANDOSE.) - Adelante, amigo mío.

FUNCIONARIO: ¿Qué quieres?

ALCALDE : Discutir un asunto contigo.

FUNCIONARIO: ¿Qué asunto?

ALCALDE : Calma. No te despediré del puesto.

FUNCIONARIO: Tu llamada me pareció extraña.

ALCALDE : Te llamé por una razón poderosa. Realízame un estudio económico del pueblo y del municipio. (LEVANTANDOSE Y CAMINANDO) El estudio deberá reflejar quiénes son los pudientes comerciantes, los que están en ascensión y los que cayeron derrotados. Averiguarás todo acerca de ellos. Me darás un informe de sus familiares y cuánto tienen en activo

y en pasivo.

FUNCIONARIO : De acuerdo. ¿Propósito?

ALCALDE : Conociendo esos datos, puedo desarrollar un plan específico encaminado a ayudar a los caídos y cobrar contribuciones a los pudientes. Además, debo saberlo desde el punto de vista político y sacarle partido a la situación. Luego que hagas el informe, redáctame otro sobre el municipio. ¿Cuánto tenemos en activo y en pasivo? ¿Cuándo recibiremos fondos federales? ¿Cuánto dejó la pasada administración? ¿Cuánto dinero viene en nómina? ¿Cómo viene y si existe posibilidad de cambiar el estilo? Quiero un informe detallado de todas las transacciones económicas de la Alcaldía.

FUNCIONARIO : (SE LEVANTA.) - Comprendo.

ALCALDE : Tan pronto lo termines, te reportas a mi persona.

FUNCIONARIO : ¿Cuándo lo quieres?

ALCALDE : Entre dos o tres días.

FUNCIONARIO : Me das poco tiempo.

ALCALDE : No me falles.

FUNCIONARIO : Cumpliré. Pero no será fácil. Es mucho trabajo. Necesito varias personas.

ALCALDE : No. Harás el trabajo sólo. Callarás el secreto. Es algo confidencial.

FUNCIONARIO : Lo que ordenes.

EL FUNCIONARIO SALE. EL ALCALDE QUEDA PENSATIVO Y SE SIENTA EN EL ESCRITORIO.

APARECE JIMMY POR LA EXTREMA DERECHA.

- JIMMY : Amigo mío, ¿cómo estás?
- ALCALDE : (LEVANTÁNDOSE.)- Jimmy, ¡qué tal! ¡Qué alegría verte!
¿Qué era de tu vida?
- JIMMY : Luchando, Luis. El puesto de Alcalde te alejó de las
amistades.
- ALCALDE : No, muchacho. Tengo muchas responsabilidades. Pero un
día pasaré por allá. Y los demás, ¿cómo se encuentran?
- JIMMY : Todos bien. Extrañándote.
- ALCALDE : Dale saludos.
- JIMMY : Serán bien recibidos.
- ALCALDE : ¿Qué te trae a mi oficina?
- JIMMY : Quería felicitarte y saber de ti.
- ALCALDE : Tengo trabajo en cantidad. Esto de Alcalde no se acaba
nunca. En mi casa sólo se habla de política. Te podrás
imaginar.
- JIMMY : Entiendo. ¿Cómo está, Claridad?
- ALCALDE : Bien. Trabajando duro. Se pasa en la calle haciendo
promesas a las personas. Luego me informa y tengo que
cumplir... Si no, forma una guerra. ¿Qué puedo hacer?
Complacerla. ¿Cómo van tus negocios?
- JIMMY : Mal. He tenido perdidas descomunales en los últimos tiempos.
- ALCALDE : ¿Qué ha pasado?
- JIMMY : Hice gastos excesivos. Mujeres. Joyas. Buena vida, etc.
Tú sabes. También hice apuestas y perdí miles largos.
Luis, estoy mal económicamente. Entregaré el negocio y a
Dios que reparta suerte.

- ALCALDE : Imposible.
- JIMMY : Así es la vida. Ayer estuve arriba y hoy estoy abajo. Es la regla del juego.
- ALCALDE : ¿Qué harás?
- JIMMY : Por eso me encuentro aquí.
- ALCALDE : ¿Qué quieres?
- JIMMY : Ayúdame a recuperarme.
- ALCALDE : Jimmy, tú dirás. Habla en confianza. No tengas temor.
- JIMMY : Vine a pedirte dinero para un negocio.
- ALCALDE : ¿Qué negocio?
- JIMMY : Un prostíbulo.
- ALCALDE : No está mal. ¿En dónde?
- JIMMY : En el Condado.
- ALCALDE : Buen lugar.
- JIMMY : Tengo el local visto, las mujeres esperan la apertura y los clientes están locos por visitarme. Sólo necesito dinero.
- ALCALDE : No lo tengo.
- JIMMY : Sólo necesito cincuenta mil.
- ALCALDE : ¿Tanto?
- JIMMY : Acuérdate. Será un prostíbulo burgués. Lo visitarán profesionales. Ejecutivos del gobierno.
- ALCALDE : Y las mujeres, ¿de dónde vendrán?
- JIMMY : Del patio y de los Estados Unidos. Y serán modelo. Tampoco pasarán de veinticinco años. El costo será de trescientos dólares la hora. Tendré veinte muchachas.
- ALCALDE : Todo suena atractivo.

- JIMMY : Todo está calculado. Es tremendo negocio.
- ALCALDE : Trataré de buscarte el dinero.
- JIMMY : Bien. Te lo agradezco si lo consigues.
- JIMMY SALE POR LA EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE LO OBSERVA, QUEDA PENSATIVO, MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA. LUEGO SE ILUMINA CON UNA LUZ OPACA. EL ALCALDE ESTA SENTADO EN EL ESCRITORIO REVISANDO UNOS PAPELES. LUEGO APARECE LA SECRETARIA POR LA EXTREMA DERECHA.
- SECRETARIA : Perdone, Alcalde.
- ALCALDE : Dígame, señorita.
- SECRETARIA : Quiero darle las gracias nuevamente por haberme llevado a la fiesta.
- ALCALDE : No tiene por qué darlas.
- SECRETARIA : Usted no sabe cuánto me divertí en ella. Nunca había estado en una fiesta de esa clase. Todo tan planificado y organizado.
- ALCALDE : Me alegro mucho. ¿Qué le pareció el Senador?
- SECRETARIA : Tremenda persona. Y su esposa, muy fina y delicada. No sabe cuánto aprendí oyéndola hablar. Sabe mucho de política y se expresa con mucha fluidez. Es extraordinaria.
- ALCALDE : ¿Qué opinión tiene de nuestro gobernador?
- SECRETARIA : Ni hablar. Es un hombre sumamente inteligente. Creo que nadie ha gobernado mejor que él. Y me sorprendió su sencillez. No tiene los humos en la cabeza. Hacía chistes y hablaba con las personas sin fijarse en ellas. Quiero decir que atendía a todos por igual.
- ALCALDE : ¿Habló con usted?
- SECRETARIA : Sí. Me dijo que lo envidiaba. Porque me tenía a mí como

- su secretaria. Me dió frío. Añadió que espera mucho de usted y que lo apoyara en todos sus deseos. Respondí que sí. Usted no sabe lo contenta que he estado desde el viernes.
- ALCALDE : (LEVANTANDOSE.) - ¿Cómo se sintió conmigo?
- SECRETARIA : Feliz. Todos me miraban. Lo hacían porque iba del brazo suyo. Me sentí importante. Hubo un momento que me transporté a otro planeta.
- ALCALDE : También yo. Estaba orgulloso de usted. Todos me preguntaban que de dónde la había sacado. Varios querían enamorarla. Pero no lo permití.
- SECRETARIA : Me hizo feliz. No olvido las flores que me regaló, ni las atenciones que tuvo conmigo, ni lo decente que se portó en el baile y toda la noche. Se comportó como un caballero.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - Linda, ¿usted tiene novio?
- SECRETARIA : No, Alcalde.
- ALCALDE : ¿Lo tuvo antes?
- SECRETARIA : Tampoco.
- ALCALDE : ¡Cómo es posible! Lleva una vida sin conocer el amor.
- SECRETARIA : Sí.
- ALCALDE : ¡Increíble!
- SECRETARIA : No he encontrado al hombre de mi vida. Muchos han tratado. Pero no valían la pena.
- ALCALDE : Hábleme de su hombre ideal.
- SECRETARIA : Mayor de edad. Digo maduro. Serio, tierno, cariñoso, atento, fiel, responsable, trabajador, lleno de aspiraciones, alegre, simpático y que me ofrezca seguridad económica.

- ALCALDE : ¿Existirá ese hombre?
- SECRETARIA : No lo sé. Lo sigo esperando y aparecerá. Se lo aseguro.
- ALCALDE : Me gusta... su forma positiva de pensar. Pocas piensan como usted.
- SECRETARIA : Soy orgullosa. Nadie disfrutará de mis encantos... Tiene que pagar mi precio.
- ALCALDE : No quiero quitarle las ilusiones. Pero veo en su modelo un problema. Quiere un hombre maduro. El inconveniente es que casi todos están casados.
- SECRETARIA : Cierto. He pensado en la situación.
- ALCALDE : ¿Conclusiones?
- SECRETARIA : Reservadas.
- ALCALDE : ¿Qué opinión tiene del amor libre?
- SECRETARIA : No lo condeno. No veo inconveniente. Siempre que sea por amor verdadero.
- ALCALDE : Y de los amantes, ¿qué opina?
- SECRETARIA : No los condeno. Deben andar con cuidado. Existen los celos y las envidias a granel, terminando todo en una tragicomedia.
- ALCALDE : Si lo hacen oculto, no tiene objeción.
- SECRETARIA : Que sigan hasta el final.
- ALCALDE : Si un hombre casado, maduro, le propone que sea su amante, ¿qué respondería?
- SECRETARIA : ¿Por qué pregunta,
- ALCALDE : Simple curiosidad.
- SECRETARIA : Podría decir sí o no. No me gusta hablar en abstracto. Si se presenta la oportunidad, la contestaría con mucho gusto.

Ahora me reservo la opinión.

ALCALDE : Sabia respuesta.

SECRETARIA : ¿Por qué me hizo esas preguntas?

ALCALDE : Derecho reservado.

SECRETARIA : Ha devuelto la moneda. No me molesta. Recuerde las palabras de Cristo: "Porque no hay nada oculto en mí, que no haya de ser manifestado".

ELLA SALE POR LA EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE LA OBSERVA, QUEDA PENSATIVO Y LUEGO SONRIE. LUEGO ENTRA EL FUNCIONARIO.

FUNCIONARIO : Luis, ¿por qué sonríes?

ALCALDE : Ah, por nada. Sólo estaba pensando.

FUNCIONARIO : Tu secretaria sonríe también.

ALCALDE : ¿Qué dices?

FUNCIONARIO : Antes de entrar... la secretaria sonreía como tú. Me pregunté por qué. Sin respuesta. No será que tienes algo con ella.

ALCALDE : Estás loco.

FUNCIONARIO : Tal vez no tengas nada. Pero te gustaría tener. Vale la pena.

ALCALDE : Deja las bromas.

FUNCIONARIO : Leo en tus ojos que planeas algo con ella. Estás moviéndote lento, sigiloso, inteligente como la culebra y darás un golpe certero. No me equivocaré.

ALCALDE : (DESVIANDO EL TEMA.) - ¿Terminaste el informe?

FUNCIONARIO : Sí, Luis.

ALCALDE : Empieza por el sector privado.

- FUNCIONARIO : Existen trescientos comerciantes sólidos, doscientos regulares y quinientos dispuestos a desaparecer. Los primeros confrontan problemas sexuales, de desamor, de infidelidad y enfermedades mentales. Los segundos tienen problemas iguales, pero en menor grado. Y los terceros los tienen económicos, crisis familiares, drogas, criminales, alcohólicos y suicidios.
- ALCALDE : (SE LEVANTA.) - Interesante.
- FUNCIONARIO : ¿Qué harás?
- ALCALDE : Impondré una contribución a los primeros y ayudaremos a los otros.
- FUNCIONARIO : (ACERCANDOSE) - Tendrás problemas. Habrán protestas. Puedes perder las próximas elecciones. No cometas el error de un gobernador... Le costó los comicios.
- ALCALDE : No importa. Prepararé el proyecto, lo someteré a la Asamblea y haremos vistas públicas. Luego daré mi decisión.
(DESVIANDO EL TEMA.) Pasemos al asunto público.
- FUNCIONARIO : Tenemos un déficit de quince millones. Pero esto se solucionará pronto. El gobierno federal nos dará cincuenta millones de dólares. Y tendremos un superávit millonario.
- ALCALDE : Tengo dinero suficiente.
- FUNCIONARIO : ¿Para qué?
- ALCALDE : Para realizar mis obras. Háblame de las nóminas.
- FUNCIONARIO : Ascende a sesenta mil mensuales. Viene vía el correo.
- ALCALDE : Ahora vendrá vía personal.
- SE SONRIEN MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA. LUEGO SE ILUMINA. EL ALCALDE ESTA SENTADO. PIENSA, TOCA UN BOTON INVISIBLE Y APARECE LA SECRETARIA

POR LA EXTREMA DERECHA.

SECRETARIA : Dígame, Alcalde.

ALCALDE : Puede hacerme un favor.

SECRETARIA : Sí.

ALCALDE : Resérveme una habitación en Villa Cofresí de Rincón. Consígame la mejor... No importa el precio. Y la quiero para este fin de semana.

SECRETARIA : ¿Va de vacaciones?

ALCALDE : Sí, Linda.

SECRETARIA : ¿Descasará con la familia?

ALCALDE : No. Hasta el momento voy sólo.

SECRETARIA : ¿Sólo? Tan lejos.

ALCALDE : No importa. Me gusta la soledad. Quiero organizarme.

SECRETARIA : Para eso, no debe ir tan lejos. ¿Por qué no va a Vieques? Le queda cerca.

ALCALDE : No había pensado en Vieques. Pues hágame la reservación en La Casa del Francés.

SECRETARIA : Sí, señor Alcalde. ¿Algo más?

ALCALDE : No, señorita.

SECRETARIA : Pues me voy a hacer la reservación.

ALCALDE : Espere un momento.

SECRETARIA : ¿Qué desea?

ALCALDE : Hablar con usted.

SECRETARIA : Escucho.

ALCALDE : (LEVANTANDOSE.) - Estuve pensando en la conversación...

SECRETARIA : También yo.

- ALCALDE : ¿Qué pensó?
- SECRETARIA : Usted tiene un propósito desconocido... Aunque me lo sospecho.
- ALCALDE : Sabe que es muy sensual.
- SECRETARIA : Gracias.
- ALCALDE : Ha despertado ilusiones en mí. Sé que he despertado sueños en usted. Aunque me lo niegue.
- SECRETARIA : ¿A dónde quiere llegar, Alcalde?
- ALCALDE : Deseo que establezcamos una relación amorosa.
- SECRETARIA : ¿De qué clase?
- ALCALDE : Hombre y mujer.
- SECRETARIA : Interesante.
- ALCALDE : Desde que la vi me despertó la curiosidad de conocerla. Me interesó. Llevo un tiempo tratándola. Y he descubierto que vale la pena como mujer, que es amable, sencilla y sensual. No sabe lo feliz que me siento con usted. Quiero que seamos novios.
- SECRETARIA : Será su amante.
- ALCALDE : No, Linda. Deseo que sea mi gran amor. Con el que he soñado toda mi vida.
- SECRETARIA : Lo comprendo. Pero usted es casado. No puede hacerlo conmigo.
- ALCALDE : Antes dijo que podía ser amante de un hombre casado.
- SECRETARIA : Lo sugerí.
- ALCALDE : Ahora tiene la oportunidad.
- SECRETARIA : Usted me gusta mucho. Pero no estoy segura que pueda establecer la relación. Es el Alcalde, figura pública, y está casado con una mujer importante.

- ALCALDE : No se preocupe. Claridad, no se enterará.
- SECRETARIA : Se formaría un escándalo público. No quiero ni pensarlo.
- ALCALDE : No piense en los inconvenientes, sino en la felicidad.
- SECRETARIA : ¿Cómo me enfrentaría a mis padres?
- ALCALDE : Ellos no se enterarán. Lo juro. Ellos hicieron su vida. Usted tiene que hacer la suya. Le ofrezco la felicidad. No la desperdicie.
- SECRETARIA : Estoy insegura. Quisiera. Ayúdeme.
- ALCALDE : Le daré lujos. Tendrá un apartamento en el Condado. Le compraré un BMW o un Volvo. Le regalaré joyas finísimas, vestidos de última moda. Le abriré una cuenta de cheques personales. Vivirá como una Reina.
- SECRETARIA : ¿De vera?
- ALCALDE : Sí. Tendrá de todo. La haré una mujer importante. Se codeará con personas de alta alcurnia. Iremos a fiestas ejecutivas del gobierno.
- SECRETARIA : ¿No me engaña?
- ALCALDE : Jamás. ¿Cómo ha pensado...?
- SECRETARIA : No, Alcalde. No puedo ser su amante.
- ALCALDE : ¿Cómo? No desperdicie la oportunidad. Viene una sólo vez en la vida.
- SECRETARIA : No.
- ALCALDE : Olvide la moral. Déjese llevar por la pasión.
- SECRETARIA : No puedo.
- ALCALDE : Si no está contenta con mis ofrecimientos, puede pedir lo que guste. Recuerde que estoy dispuesto a ceder porque

deseo que sea mi amante.

SECRETARIA : (HA LLEVADO AL ALCALDE A SU TERRENO.) - Déme varios miles y seré suya hoy y siempre. Y acepto todo lo anterior.

ALCALDE : De acuerdo. Empecemos.

SECRETARIA : Todavía, Alcalde. Dando y dando. Quiero ver el dinero, parparlo y luego seré suya donde decida.

ALCALDE : Vamos a la acción. Luego le daré el dinero. Ahora no lo tengo.

SECRETARIA : Tengo veintidos años. Soy virgen en todos los sentidos. Antes que usted me toque, tiene que enseñarme el dinero.

ALCALDE : Le prometo cumplir.

SECRETARIA : No creo en juramentos. Señor Alcalde, cuando tenga el dinero y me lo enseñe, seré suya. Antes no. Aunque podemos seguir jugando al amor. Me gusta el juego. No crea que porque me trae loca seré suya. Muéstrame dinero y...

ELLA MIRA AL ALCALDE Y SALE POR LA EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE QUEDA EN EL CENTRO DEL ESCENARIO. ESTA PENSATIVO Y SE ESCUCHA ESTEREOFONICAMENTE PARTE DEL JURAMENTO, MIENTRAS SE VA OSCURECIENDO LA ESCENA. SE ESCUCHA UNA MUSICA QUE DENOTE LA PASION SEXUAL DE UN HOMBRE. LUEGO, CESA LA MUSICA. SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ OPACA. EL ALCALDE ESTA SENTADO EN EL ESCRITORIO. ESTA ESPERANDO LA ENTRADA DE UNA PERSONA. APARECE LA SECRETARIA POR LA EXTREMA DERECHA.

SECRETARIA : (ENTRANDO.) - Dígame, Señor Alcalde.

ALCALDE : Tenemos que hablar.

SECRETARIA : ¿De qué?

ALCALDE : Usted sabe.

- SECRETARIA : Lo hicimos y no llegamos a ningún acuerdo.
- ALCALDE : Cierto. Pero ahora traigo otra oferta.
- SECRETARIA : Si es como la anterior, puede guardársela.
- ALCALDE : Déjeme hablar.
- SECRETARIA : Escucho.
- ALCALDE : (SONRIENTE.) - Pensé en su oferta y llegué a una conclusión.
- SECRETARIA : ¿Cuál?
- ALCALDE : Le daré el dinero que pidió...
- SECRETARIA : Déjeme verlo.
- ALCALDE : (SACANDO DE UNA GAVETA UN MALETIN, COLOCANDOLO SOBRE EL ESCRITORIO Y ENSEÑÁNDOLE EL DINERO.) - ¿Convencida?
- SECRETARIA : (ALEGRE.) - Sí, Alcalde.
- ALCALDE : (LEVANTÁNDOSE Y ACERCÁNDOSE) - Pues empecemos, mi amor.
- SECRETARIA : (ALEJÁNDOSE.) - Tenga calma. Quiero aclarar unos asuntos. Supongamos que salga encinta, ¿qué haremos?
- ALCALDE : Practicarle un aborto. Tengo un médico amigo que se encargará de la situación. Linda, usted no tendrá problemas.
- SECRETARIA : Lo tiene todo planeado. Me gusta su estilo.
- ALCALDE : Gracias.
- SECRETARIA : ¿Qué carro me comprará?
- ALCALDE : Un Volvo.
- SECRETARIA : No. Quiero un BMW.
- ALCALDE : Está bien. Lo tendrá.
- SECRETARIA : Quiero un apartamento en el Parque de Las Fuentes. Deseo vestidos diseñados por Carlota Alfaro y por Fernando Pena. Me comprará joyas lujosas de Zales. Me sacará tarjetas de

créditos, Master Charge, Visa, Penny's, Sears. Quiero una cuenta de cheques Ideal.

ALCALDE : Pide mucho. No tengo tanto dinero.

SECRETARIA : Yo los valgo.

ALCALDE : Eso. Y mucho más.

SECRETARIA : Esta semana quiero el carro y el apartamento.

ALCALDE : Sí, cariño. Confíe en mí.

SECRETARIA : Si no cumple.

ALCALDE : (ABRAZANDOLA.) - No se preocupe. Tendrá todo lo prometido.
Soy un Alcalde cumplidor.

ELLOS SE MIRAN HIPNOTIZADOS. EL ALCALDE LA BESA EN LA BOCA, LUEGO EN EL CUELLO.

ELLA DA SUSPIROS Y DICE CON VOZ ENTRECORTADA QUE LO AMA, QUE SIGA, QUE LO DESEA. LAS MANOS DEL ALCALDE SE MUEVEN COMO PULPO. LUEGO VAN BAJANDOSE, MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA. LUEGO SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ OPACA. AMBOS ESTAN ARREGLANDOSE LA ROPA.

SECRETARIA : (TERMINANDO DE ARREGLARSE.) - Nunca pensé que perdería la maldita virginidad en una oficina del gobierno.

ALCALDE : Así son las cosas.

SECRETARIA : No estoy quejándome.

ALCALDE : (CERCA DE ELLA.) - Lo sé. Eres fantástica.

SECRETARIA : Por mí, podemos seguir...

ALCALDE : ¿Te gustó?

SECRETARIA : Me encantó. Quisiera hacerlo todo el tiempo contigo.

ALCALDE : (RIENDO.) - El amor hace que nuestras vidas cambien.
(DESPUES DE UNA PAUSA BREVE.) Linda, te sentí mía. No olvido tus suspiros.

- SECRETARIA : Gracias. Me entregué completa. Fuiste muy caballero. He oído historia de tu vida sexual.
- ALCALDE : ¿De verás?
- SECRETARIA : Te gustan mucho las nenas.
- ALCALDE : Entre los quince y los veinticinco.
- SECRETARIA : ¿Y las demás?
- ALCALDE : Pertenecen a la ancianidad.
- SECRETARIA : ¿Cómo se comporta Claridad en el amor?
- ALCALDE : No hablemos de ella, por favor.
- SECRETARIA : Te sentí mío.
- ALCALDE : Y lo soy.
- SECRETARIA : Gracias por hacerme mujer. Lo deseaba de tí. No me dejes nunca.
- ALCALDE : Te lo prometo. Seremos felices. (ENTREGANDOLE EL MALETIN.) Toma el dinero.
- ELLA SALE DE ESCENA Y EL ALCALDE QUEDA MIRANDOLA CON LASCIVIA Y SONRIE.
LUEGO ENTRA EL FUNCIONARIO.
- FUNCIONARIO : (ENTRANDO.) - Hola, Luis.
- ALCALDE : ¿Cómo está mi mejor amigo?
- FUNCIONARIO : Te veo extraño. Estás despejado. ¿Qué sucede?
- ALCALDE : Nada, amigo mío.
- FUNCIONARIO : Conozco esa alegría. Hiciste una de las tuyas. Lo sé. Lo veo en tu cara. Déjame pensar. Ah, vi la secretaria risueña y un brillo lascivo en los ojos. No. Debo estar equivocado. Tú no serías capaz...
- ALCALDE : ¿Qué piensas?

FUNCIONARIO : Sí, Luis. Vendré después. Nos vemos.

EL FUNCIONARIO SALE DE ESCENA. EL ALCALDE QUEDA PENSATIVO. LUEGO ENTRA JIMMY.

ALCALDE : (VIENDOLO.) - Jimmy, ¡que tal!

JIMMY : Bien.

ALCALDE : Me alegro. ¿A qué has venido?

JIMMY : Tienes el dinero.

ALCALDE : Todavía.

JIMMY : Vine antes de tiempo. Pero es que tengo problemas.

ALCALDE : ¿Cuáles?

JIMMY : Me dieron tres días para conseguirlo. De lo contrario, pierdo la oportunidad.

ALCALDE : Comprendo. No los tengo. Pero los tendrás en dos días.

JIMMY : ¿De verdad?

ALCALDE : Sí, Jimmy.

JIMMY : ¿Cómo los conseguirás?

ALCALDE : Te hablaré del milagro, sin mencionar el santo. Confía en mí. Los tendrás. Pero quiero ser socio...

JIMMY : Está bien. Nos haremos ricos. Serás otro hombre.

ALCALDE : Claro. También quiero que montemos un club de lesbianas y homosexuales. ¿Qué te parece?

JIMMY : Buen negocio. En este país están a dos por chavos. Dejará dividendos.

ALCALDE : Serás mi socio.

JIMMY : Hecho. ¿A qué se debió ese cambio?

ALCALDE : Circunstancias. Pensé y acepté la oferta. Además necesito

mucho dinero. Tengo ambiciones.

JIMMY : Estoy agradecido. Seremos grandes y poderosos.

ALCALDE : Así espero. Jimmy, vete. Tengo cosas que hacer.

Despreocúpate. Tendrás el dinero. Si fallo, puedes matarme.

JIMMY : Tú no fallas. Bueno, me voy.

ALCALDE : Ven el viernes y ultimamos los detalles.

JIMMY : Nos vemos, Luis

ALCALDE : Cuídate.

JIMMY SALE DE ESCENA. EL ALCALDE QUEDA PENSATIVO. LUEGO APARECE CLARIDAD.

VISTE ELEGANTE.

CLARIDAD : ¡Hola!

ALCALDE : ¿Cómo estás?

CLARIDAD : Cansada. Mi lucha no tiene fin.

ALCALDE : Estás trabajando mucho. Puedes sufrir un desgaste físico.

CLARIDAD : Lo sé. Pero tengo mucho que hacer. No puedo descansar.

ALCALDE : Será que no quieres.

CLARIDAD : No quiero discutir. (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE)

¿Firmaste el Proyecto?

ALCALDE : Lo hice.

CLARIDAD : Magnífico. Ahora los residentes de los caseríos tendrán una mejor vida. Pero no me conformaré. Buscaré nuevas mejoras. Las necesitan. Y nosotros tenemos que suministrarlas.

ALCALDE : Veremos.

CLARIDAD : ¿Qué hiciste con el dinero?

ALCALDE : Lo gasté.

- CLARIDAD : ¿En qué?
- ALCALDE : Pagué una deuda.
- CLARIDAD : ¿Deuda? ¿A quién le debías? ¿Por concepto de qué?
- ALCALDE : No quiero hablar del asunto. Cuando te los pedí, me los prestaste y no pediste explicaciones. Ahora no las tendrás.
- CLARIDAD : No quiero saberlo, sino que me estuvo raro que necesitaras tanto dinero.
- ALCALDE : Claridad, te los pagaré.
- CLARIDAD : No me importan. Te los regalo. Espero que los hayas usado en bien del pueblo.
- ALCALDE : (CAMBIANDO LA CONVERSACION.) - ¿Fuiste al médico?
- CLARIDAD : Sí, Luis.
- ALCALDE : ¿Qué te dijo?
- CLARIDAD : No tengo esperanzas.
- ALCALDE : ¿En serio?
- CLARIDAD : Los resultados salieron positivos.
- ALCALDE : No importa. Te quiero como quiera.
- CLARIDAD : Gracias, amor.
- ALCALDE : Haremos algo mejor. Adoptaremos uno. ¿De acuerdo?
- CLARIDAD : Sí. (DESPUES DE UNA PAUSA.) ¿Qué le pasa a la secretaria?
- ALCALDE : Nada. ¿Por qué preguntas?
- CLARIDAD : No sé. La vi muy risueña y me miró de manera extraña. Esa muchacha no me gusta.
- ALCALDE : ¿Por qué? Ella es eficiente y la mantengo a distancia.
- CLARIDAD : Te creo. Pero desde que fue contigo a la fiesta, se cree

importante.

- ALCALDE : Es natural. Recuerda que viene del campo adentro y ahora es que está conociendo la vida.
- CLARIDAD : No te engañes. Tiene la piel de víbora. Parece mosquita muerta y es el Diablo puro. Cuídate. Puede tenderte una trampa y seducirte.
- ALCALDE : Claridad, me haces reír. ¡Qué ocurrencia! ¡Seducirme!
- CLARIDAD : Tómalo a broma. Anda con cuidado. Usa trajes provocativos. Y tanto da el agua sobre la piedra hasta que hace estragos.
- ALCALDE : Olvídate de esas cosas.
- CLARIDAD : ¿Aquí estuvo Jimmy?
- ALCALDE : Sí, ¿por qué?
- CLARIDAD : ¿Qué quería?
- ALCALDE : Felicitarme.
- CLARIDAD : No me gusta esa amistad. Puede traerte problemas.
- ALCALDE : ¿Qué tiene de malo su visita?
- CLARIDAD : Una vez es creíble. Pero esta es la segunda vez que viene.
- ALCALDE : ¿Me tienes espías?
- CLARIDAD : No. Pero todo se sabe.
- ALCALDE : Claridad, déjame administrar a mi modo y recibir a quienes quiera. Encárgate de tus asuntos. ¿De acuerdo?
- CLARIDAD : ¿Qué te perturba?
- ALCALDE : Nada.
- CLARIDAD : ¿En verdad?
- ALCALDE : ¿Qué podría estar perturbándome?
- CLARIDAD : Tú lo sabrás. De noche te oigo pelear violento con alguien.

- Sospecho que es con tu conciencia.
- ALCALDE : Déjame tranquilo.
- CLARIDAD : Entonces, has cometido algo grave.
- ALCALDE : No he hecho nada.
- CLARIDAD : Tu conducta no es natural.
- ALCALDE : ¿Vas a seguir con lo mismo?
- CLARIDAD : Está bien. No confíes. Pronto lo sabré. Espero que no
hayas traicionado...
- ALCALDE : ¿Qué intentas decirme?
- CLARIDAD : Absolutamente nada.
- ALCALDE : Sabes que te odio cuando asumes esa actitud.
- CLARIDAD : Y yo te detesto cuando mientes con intención.
- ALCALDE : (CONTENIENDOSE.) - En realidad, ¿quieres saber que sucede
en mi interior?
- CLARIDAD : Dímelo.
- ALCALDE : Tomaré el camino equivocado, aunque no te guste.
- CLARIDAD : No comprendo. ¿Qué tienes en mente?
- ALCALDE : Me apoderaré del pueblo.
- CLARIDAD : (SORPRENDIDA.) - ¿Cómo? ¿Qué dices?
- ALCALDE : No te procupes. Te explicaré.
- CLARIDAD : (ENTENDIENDO Y ALARMANDOSE.) - ¿Qué piensas hacer?
- ALCALDE : Me cansé de ser un Alcalde moral y ahora seré uno
corrupto. Me volveré el Alcalde mafioso número uno de la
historia.
- CLARIDAD : (INCREDDA.) - No lo creo. Estás bromeando. No puedes
convertirte en un... No, Luis. Ni lo intentes.

- ALCALDE : ¿Por qué? Yo soy el único que controla mi vida. Tengo el poder a dirigirla como me dé la gana.
- CLARIDAD : No puedes traicionar.
- ALCALDE : ¿Traicionar? ¡Qué ingenua eres!
- CLARIDAD : ¿Qué me dices del juramento...? No me digas que lo olvidaste.
- ALCALDE : Pura palabrería.
- CLARIDAD : ¿Palabrería?
- ALCALDE : ¿Lo creíste todo? ¡Qué poco sabes de la vida!
- CLARIDAD : ¿Qué harás con el pueblo?
- ALCALDE : (ORGULLOSO.) - Me lo tragaré como hizo la ballena con el pobre Jonás. Pero de manera diferente: el pueblo jamás saldrá de mi estómago. Lo exprimiré hasta triturarle los huesos.
- CLARIDAD : ¿Te volverás un "ganster" político y utilizarás tu posición para el lucro personal?
- ALCALDE : Todos han hecho lo mismo. No ha habido Alcalde que no haya hecho de las suyas. Claridad, seré grande.
- CLARIDAD : (CONFUNDIDA.) - Estoy soñando. Tú no hablas, sino el demonio de la ambición y de la inmoralidad.
- ALCALDE : ¿Qué importa! Me convertiré en un caso de doble personalidad. Ante el pueblo el moral y ante mi puesto el supercorrupto.
- CLARIDAD : No todo te saldrá en bandeja de plata.
- ALCALDE : ¿Qué insinúas?
- CLARIDAD : (PROFETICA.) - Alguien te descubrirá y te delatará. Tal

vez te matarán.

- ALCALDE : Nadie podrá conmigo.
- CLARIDAD : El mal no puede triunfar sobre el bien.
- ALCALDE : ¿Qué es el bien y el mal?
- CLARIDAD : Te veo, te oigo y no te reconozco.
- ALCALDE : Me alegro. Soy un hombre nuevo. Y tengo un concepto revolucionario de la vida y de la administración pública.
- CLARIDAD : ¿Qué te hizo cambiar?
- ALCALDE : Tengo mis ambiciones. También puedo decirte que me angustié de ser moral, el hombre de principios firmes, el hombre creyente en las normas y en el amor de Dios. Quiero realizar mis sueños.
- CLARIDAD : (INCREDULA.) - Imposible. No te creo y no estoy de acuerdo contigo.
- ALCALDE : ¿Por qué?
- CLARIDAD : No quiero ser tu cómplice.
- ALCALDE : ¿Te opones a mi decisión?
- CLARIDAD : Con todas mis fuerzas.
- ALCALDE : No puedes oponerte.
- CLARIDAD : Me opongo. No quiero que engañes a nuestro pueblo.
- ALCALDE : A mí no me importa...
- CLARIDAD : El puede perder la paciencia, bajarte del puesto a la fuerza y matarte.
- ALCALDE : ¡Bah! Eso no pasará. No tienen coraje para levantarse...
- CLARIDAD : Estás advertido. Caerás como Berlín.
- ALCALDE : (DESPECTIVO.) - Pero..., ¿quién eres tú? Jean Dixon.

No, mi amor. Eres una simple mujer que no sabe nada de política.

CLARIDAD : Soy mujer. Pero no ciega.

ALCALDE : No podrás dominarme.

CLARIDAD : No quiero tenerte bajo mi poder, sino hacerte entender la realidad.

ALCALDE : (FIRME.) - Me apoderaré del pueblo.

CLARIDAD : Empezarás a cavar tu propia fosa.

ALCALDE : No, amor. ¿Cuándo te darás cuenta que la moral es lo absurdo y la corrupción es la norma de nosotros; los funcionarios públicos? Hay que vivir de acuerdo a la moda.

CLARIDAD : Ella sopla y se va.

ALCALDE : ¡Esta vino a quedarse por el resto de los siglos!

TELON RAPIDO

SEGUNDO ACTO

AL LEVANTARSE EL TELON, APARECE LA ESCENA A OSCURAS. LUEGO SE ILUMINA CON UNA LUZ OPACA. EL ALCALDE ESTA EN EL MEDIO DEL ESCENARIO. APARECE EL CAPITAN VELAZQUEZ POR LA EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE LO VE Y VA A RECIBIRLO.

- ALCALDE : ¡Hola, Capitán Velázquez! (HIPOCRITA.) ¡Qué gusto me da verlo! Y más cuando está en mi Alcaldía.
- CAPITAN : (SIGUE EL JUEGO.) - Gracias, Alcalde. Quiero felicitarlo. Desearle mucho éxito en su labor.
- ALCALDE : Son bien recibidos. Su visita me alegra sobremanera.
- CAPITAN : No sabía que mi persona lo hiciera feliz.
- ALCALDE : No es usted, sino la posición que representa...
- CAPITAN : Nos vamos entendiendo. ¿En qué puedo ayudarlo?
- ALCALDE : Quiero discutir un asunto importante...
- CAPITAN : Hable, Señor Alcalde.
- ALCALDE : Bien. Tengo un plan de vigilancia preventiva y otros planes encaminados a la protección y seguridad de nuestro pueblo. (TRANSICION RAPIDA Y REPENTINA.) Pero creo que en estos momentos sería inoportuno discutirlo, ya que necesitamos mucho tiempo. ¿Qué opina?
- CAPITAN : De acuerdo. Usted sabe que estoy a su disposición. Espero ayudarlo en sus proyectos, ya que nos une un propósito común: la seguridad de nuestro pueblo.
- ALCALDE : Así es, Capitán. (JACTANCIOSO.) Nosostros, los servidores públicos, somos unos altruistas.

- CAPITAN : (CON INTENCION.) - Lástima que muchos no lo comprendan y busquen el lucro personal.
- ALCALDE : (FILOSOFICO.) - Nosotros, con nuestros ejemplos, podemos ayudarlos a superarse...
- CAPITAN : (CORTANTE.) - Alcalde, ¿cómo van los asuntos públicos?
- ALCALDE : Ah, de maravillas. Tengo varios proyectos que los pondré en práctica pronto y el pueblo verá que cumplo mis promesas.
- CAPITAN : Hace días releí el juramento que hizo ante el pueblo...
- ALCALDE : ¿Qué le pareció?
- CAPITAN : Agudo y sincero.
- ALCALDE : Verá usted que no fallaré.
- CAPITAN : (CON INTENCION.) - Le recomiendo que cumpla. El pueblo ha sufrido mucho y si recibe otra decepción habrá insurrección.
- ALCALDE : Despreocúpese, mi querido amigo.
- CAPITAN : Hacen falta personas consecuentes en la palabra y en la acción. El país completo está cansado de promesas y promesas incumplidas. Lo que desea son obras que lo beneficien en realidad.
- ALCALDE : Comprendo el consejo. Haré una obra encomiable. Aspiro a convertirme en gobernador.
- CAPITAN : (CINICO.) - Después que cumpla, puede convertirse en Presidente de los Estados Unidos.
- ALCALDE : (SONRIENDO.) - Capitán, yo no sé cuando habla en serio y cuando lo hace en broma.
- CAPITAN : Tampoco sabemos si estamos vivos o muertos.
- ALCALDE : Anda metido a filósofo.

- CAPITAN : No pierdo el tiempo con ideas. Mi tarea consiste en combatir las.
- ALCALDE : Utilizando medios pocos convencionales.
- CAPITAN : Quiero que se respete la ley. No me importa cómo. Pero que se cumpla.
- ALCALDE : Sé cómo la hace cumplir. Le daré el ejemplo de las huelgas.
- CAPITAN : Recuerdo la huelga de la Crown... ¡Qué huelga! En esa sí di palos en cantidad.
- ALCALDE : Usted parece que nació dando palos.
- CAPITAN : Tal vez.
- ALCALDE : Capitán, ¿a qué ha venido?
- CAPITAN : Visitarlo. Saber cómo andan los asuntos en la Alcaldía.
- ALCALDE : ¿Algo en especial?
- CAPITAN : No.
- ALCALDE : Porque si busca algo, puedo ayudarlo.
- CAPITAN : Descuide. No busco, porque nada he perdido. Pero si fuera lo contrario, buscaría y encontraría.
- ALCALDE : Usted es una persona curiosa.
- CAPITAN : Absolutamente.
- ALCALDE : Existen lugares prohibidos.
- CAPITAN : No conozco esa palabra. Tengo mis leyes.
- ALCALDE : Perfecto. Yo tengo las mías.
- CAPITAN : (INTELIGENTE.) - Alcalde, estamos hablando como los místicos. Le importa si cambiamos el tema.
- ALCALDE : Es lo mejor.
- CAPITAN : Hablemos de los sueños.

- ALCALDE : (SONRIENDO.) - ¿De los sueños?
- CAPITAN : Sí, Alcalde.
- ALCALDE : Es un tema fascinante.
- CAPITAN : ¿Le gusta?
- ALCALDE : Me apasiona.
- CAPITAN : A mí también. Empecemos.
- ALCALDE : A los quince años tenía sueños extraños y raros. Eran fantásticos. No me dejaban dormir y me daban miedo.
- CAPITAN : Me imagino qué soñaba. A esa edad soñamos con diablos, muertos, monstruos y aberraciones. Pero yo soñaba cosas diferentes. Eran en la época de los años veinte. Iba persiguiendo a los mafiosos y nos tiroteábamos.
- ALCALDE : ¡Qué sueño! Soñaba bajo la influencia de Los Intocables.
- CAPITAN : Era mi serie favorita. Recuerdo que mis tíos se reunían en la sala a verla. Los mismos sucedía con Bonanza, Combate y el Fugitivo.
- ALCALDE : No me olvido de Gordon Scott haciendo el papel de Frank Nitty. Lo caracterizaba genial.
- CAPITAN : A mí me gustaba cuando Elliot Ness lo amenazaba y Nitty se descontrolaba.
- ALCALDE : Usted no ha soñado que lo están persiguiendo y en el momento de la captura, despierta.
- CAPITAN : Al revés. He soñado que voy persiguiendo a un ladrón y cuando lo tengo casi agarrado, despierta. Suerte para él. Y eso me pasa en sueños. En la realidad, nadie ha escapado de mis dominios. Ni escapará.

- ALCALDE : Lo felicito. Sigamos con el tema.
- CAPITAN : Alcalde, anoche tuve un sueño raro, absurdo y cómico. Soñé que este pueblo estaba corrupto, que los electores elegían a su Alcalde corrupto. Escogían al más corrupto. Si el Alcalde no era corrupto lo destituían y nombraban uno corrupto.
- ALCALDE : Capitán, esa es una visión pesimista de la vida. Si pasara en realidad, sería el principio del Apocalipsis.
- CAPITAN : Déjeme terminar. Ahora le contaré lo mejor. ¿Adivine quién era el Alcalde elegido?
- ALCALDE : No tengo idea. Usted era quien soñaba. Dígamelo.
- CAPITAN . (SONRIENDO.) - Usted.
- ALCALDE : ¿Yo?
- CAPITAN : Sí, señor.
- ALCALDE : ¡Qué sueño absurdo! Yo, corrupto. Es gracioso. Sus sueños, sueños son.
- CAPITAN : Claro. Escuche: usted fue elegido cuatro veces. Había hecho una labor supercorrupta y el pueblo estaba contento. Le llamaban el ave de rapiña.
- ALCALDE : Interesante. ¿Cómo hacía la campaña política?
- CAPITAN : Decía que iba ha acabar con el presupuesto municipal.
- ALCALDE : Tremendo sueño. Parece una película.
- CAPITAN : Tal vez una revelación.
- ALCALDE : Piensa que pueda hacerse realidad.
- CAPITAN : No sé. Puede ser una advertencia.
- ALCALDE : Veo que es supersticioso. Se imagina que lo sea.

- CAPITAN : No, Alcalde. Yo sería incapaz de acusarlo... si no tengo evidencia. No levanto falsos testimonios. Pero le digo que resista las tentaciones. El hombre es cambiante. No digo que usted vaya a cambiar. Aunque le advierto que ande con cuidado. Evite caer en el pozo séptico.
- ALCALDE : Tendré cuidado.
- CAPITAN : Le hablo como amigo. Usted es honesto. Pero al ver tanto dinero, puede deñársele la mente y caer... Cuidese, Alcalde.
- ALCALDE : Capitán, nosotros nos enfrentamos en el sueño.
- CAPITAN : No lo recuerdo. Pero olvídense. Hágame caso. No traicione su conciencia y será feliz.
- ALCALDE : Si el sueño se hiciera realidad, ¿usted actuaría contra mi persona?
- CAPITAN : Definitivamente. (TRANSICION.) Bueno, Alcalde, debo irme. Tengo cosas que hacer. Y no haga caso a mi sueño.
- ALCALDE : Sí, capitán. Ha sido un placer hablar con usted. Hasta luego.
- CAPITAN : (CON INTENCION.) - Nos veremos, Alcalde.
- EL CAPITAN SALE DE ESCENA. EL ALCALDE QUEDA PENSATIVO, MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA. LUEGO SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ OPACA. EL ALCALDE ESTA SENTADO EN EL ESCRITORIO. REVISA UNOS PAPELES.
- ALCALDE : (MIRANDOLO.) - Amigo mío.
- FUNCIONARIO: Luis, todo está bien.
- ALCALDE : (LEVANTANDOSE.) - Perfecto.
- FUNCIONARIO: Hoy se cumplen tres meses del atraco y la policía no tiene idea de los atracadores.

ALCALDE : Tampoco lo sabrán. Dimos un golpe maestro.

FUNCIONARIO: Y nos dejó mucho dinero. Tengo casa, carro y lujos nuevos.

ALCALDE : Todos estamos contentos. Linda, no se queja de los lujos. Le he cumplido y ella a mí. Nuestro plan sigue perfecto.

FUNCIONARIO: Luis, no tienes otro atraco en mente.

ALCALDE : Me leíste el pensamiento. Sí, amigo mío.

FUNCIONARIO: Dímelo.

ALCALDE : Escucha: sabes que por Hacienda, hemos cambiado la forma de traer la nómina. Dentro de unos días vendrá y la guardaremos en mi oficina.

FUNCIONARIO: ¿Cómo lo harás?

ALCALDE : Sencillo. Te daré las llaves y te llevarás la nómina.

FUNCIONARIO: Buen plan. Aunque no me convence del todo. Daremos el golpe dentro y levantará sospechas.

ALCALDE : Jamás. Después que te robes la nómina, debes dejar la oficina revuelta, darás la vuelta y romperás la "sliding door". ¿Qué pensará la policía?

FUNCIONARIO: Lo entiendo. Pero hay un detalle. Si se rompió la puerta de cristal, ¿cómo a los atracadores le dio tiempo a robarse la nómina, teniendo la sensación que pueden atraparlos?

ALCALDE : Te olvidas de un detalle. La Alcaldía queda lejos de las casas. Además el atraco será tarde en la noche.

FUNCIONARIO: ¿Qué me dices de los guardias de seguridad?

ALCALDE : Fácil. Los pondrás a dormir. Ellos son dos. No estarán juntos. Los eliminas y harás el resto.

FUNCIONARIO: De acuerdo. Tengo el cuadro mental. Sé como llevarlo a la

- práctica.
- ALCALDE : Así la policía perderá el tiempo buscando una pista falsa.
- FUNCIONARIO : Recuerda que ahora el atraco es en el pueblo. El Capitán Velázquez entrará en acción.
- ALCALDE : Olvídate de la Policía. Preocupémonos por el atraco.
(TRANSICION.) Ahora vete a pensar en el atraco.
- FUNCIONARIO : Bien. Nos vemos, Luis.
- ALCALDE : Te llamaré.
- EL FUNCIONARIO SALE DE ESCENA. EL ALCALDE QUEDA PENSATIVO. APARECE JIMMY POR LA EXTREMA DERECHA.
- JIMMY : Hola, Luis.
- ALCALDE : Adelante, Jimmy.
- Jimmy ; ¿Cómo estás?
- ALCALDE : Bien. ¿Y tú?
- JIMMY : Si me pongo mejor, me daño.
- ALCALDE : ¿Qué queires?
- JIMMY : Vine a preguntarte: ¿qué si estás contento con la ganancia?
- ALCALDE : Sí, Jimmy. No imaginaba que dejara tanto dinero.
- JIMMY : Te lo dije. Es un negocio en grande. (TRANSICION.) Luis, vine por otro asunto también.
- ALCALDE : Dime, amigo.
- JIMMY : Es otro negocio millonario. Pero será con otras personas. Mafiosos.
- ALCALDE : ¿Qué negocio es?
- JIMMY : Eres Alcalde de un pueblo grande e indistrial. Existen muchos comercios. Los mafiosos quieren saber quienes son

puddientes. El propósito será extorcionarlos. Ofrecerles protección. Ellos quieren que los señales. Les diga quiénes son, cuánto pagan de contribuciones, cuánto ganaron al año y los problemas de la familia. Te pagarán cien mil dólares por la información y un quince por ciento de la extorción por dos meses. Luego el comercio es íntegro de ellos.

- ALCALDE : Tengo el informe. Lo hice por casualidad. Ningún interés personal. Pero ahora le sacaré dinero.
- JIMMY : Luis, quiero el cuarenta por ciento.
- ALCALDE : De acuerdo, Jimmy.
- JIMMY : Ellos quieren reunirse contigo el domingo en el Dupont Plaza a las doce del mediodía.
- ALCALDE : Hecho.
- JIMMY : Sabía que aceptarías. Estamos caminando bien.
- ALCALDE : Quiero pedirte un favor.
- JIMMY : Estoy a tu disposición.
- ALCALDE : Pronto empezarán las subastas...
- JIMMY : Sí, Luis.
- ALCALDE : Ventrán muchos constructores... Quiero que inventes una compañía fatula y ella se llevará la subasta. Tienes que darme el cincuenta porciento.
- JIMMY : No hay problema. Empezará la construcción del Proyecto y al tiempo asalto al Ingeniero (que será nuestro), nos repartiremos los clavos y harás que el Municipio le dé la parte.

- ALCALDE : Perfecto.
- JIMMY : Me voy. Tengo que reunirme con los mafiosos. Les daré la noticia. Se pondrán contentos. Hasta luego.
- ALCALDE : Cuidate, Jimmy.
- JIMMY SALE POR LA EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE SE QUEDA OBSERVANDO LA OFICINA. APARECE CLARIDAD. TIENE EL ROSTRO INQUISITIVO. LUEGO DE OBSERVARLO LE DIRIGE LA PALABRA.
- CLARIDAD : ¿Qué quería Jimmy?
- ALCALDE : Vino a darme las gracias.
- CLARIDAD : ¿Las gracias?
- ALCALDE : Sí, Claridad. No pidas explicaciones. No las tendrás.
- CLARIDAD : Aquí empieza algo a darme espina. Y no me gusta.
- ALCALDE : ¿Vas a acusarme?
- CLARIDAD : No. Porque no tengo evidencias.
- ALCALDE : Piensas que estoy desarrollando el plan, ¿verdad?
- CLARIDAD : Sí, has jurado que no. Pero esas visitas de Jimmy, me hacen desconfiar.
- ALCALDE : Te dije que aquel día estaba loco. No sabía que decía. Entiéndelo.
- CLARIDAD : Comprendo. Es posible que en la Alcaldía estés limpio; pero sé que en la calles estás...
- ALCALDE : ¿De qué hablas?
- CLARIDAD : Lo sabes, querido.
- ALCALDE : No lo recuerdo.
- CLARIDAD : ¿Cómo está la secretaria?
- ALCALDE : Bien.

- CLARIDAD : Esa no es. Me refiero a una que tienes trabajando fuera de la Alcaldía.
- ALCALDE : ¿A quién te refieres?
- CLARIDAD : Es alta, blanca, rubia, bien formada y divorciada.
- ALCALDE : ¿Marlene?
- CLARIDAD : Esa misma.
- ALCALDE : ¿Qué sucede con ella?
- CLARIDAD : Dicen que es tu consentida...
- ALCALDE : (CORTANTE Y RAPIDO.) - Mienten. Sabes que es hija de mi mejor amigo.
- CLARIDAD : No quiere decir que no la disfrutes.
- ALCALDE : No vamos a discutir.
- CLARIDAD : Te equivocas.
- ALCALDE : Hazme el favor de abandonar la oficina. Asuntos nuestros no deben discutirse en horas y en mi lugar de trabajo.
- CLARIDAD : No, querido. Esa niña, ¿es tu amante?
- ALCALDE : Pero, ¿cómo te imaginas tal cosa? Yo sería incapaz de tener relación con una menor de edad.
- CLARIDAD : Muchos te han visto entrar y salir con ella del Motel.
- ALCALDE : Son mentiras.
- CLARIDAD : Es verdad. Hay personas dispuestas a ir a la Corte y servir de testigos.
- ALCALDE : Tus celos no tienen fundamentos.
- CLARIDAD : No estoy celosa. Quiero saber la verdad.
- ALCALDE : Nunca te he sido infiel.
- CLARIDAD : ¿Y con Marlene?

- ALCALDE : Mucho menos con esa niña.
- CLARIDAD : Será una niña. Pero tiene un cuerpo atrayente. Tiene a todos ustedes como perro realengos.
- ALCALDE : No niego que esté bien formada.
- CLARIDAD : ¿Cómo hace el amor?
- ALCALDE : ¿Continuarás con tus falsas acusaciones?
- CLARIDAD : Mentiroso.
- ALCALDE : (FIRME.) - ¡Basta! Se acabó el tema. No vuelvas a tocarlo. Vete, Claridad.
- ELLA SALE FURIOSA. ENTRA LA SECRETARIA COMO ASORADA.
- SECRETARIA : ¿Qué pasó, querido?
- ALCALDE : Nada. Sino que Claridad vino a discutir porque Jimmy me visita.
- SECRETARIA : Cierto. Pero no sería por Marlene también.
- ALCALDE : ¿Tú también?
- SECRETARIA : No soy tu esposa. Puedes confiar en mí. Ahora bien. Si crees que pelearé porque tienes... Estas equivocado. Me importa el dinero. Hablando de él. No me has pagado este mes.
- ALCALDE : Eres peor que los cobradores. Te pagaré el viernes. Lo juro.
- SECRETARIA : De acuerdo. No puedes fallarme. Tengo que pagar unas deudas.
- ALCALDE : ¿A quién le debes?
- SECRETARIA : Asunto personal.
- ALCALDE : Vete. Quiero estar solo.

SECRETARIA : Como diga, mi General.

ELLA SALE DE ESCENA, MIENTRAS SE OSCURECE LA OFICINA. LUEGO SE ESCUCHAN UNAS VOCES ESTEREOFONICAS QUE DICEN. "AQUI, DESDE EL MUNICIPIO DEL PUEBLO, JOE NAVARRO, INFORMANDO LA NOTICIA EN ACCION. EN HORAS DE LA NOCHE LA ALCALDIA FUE OBJETO DE UN ESCALAMIENTO. LOS ATRACADORES SE LLEVARON LA NOMINA QUE ASCENDIA A LOS SESENTA MIL DOLARES. SEGUN LA VERSION POLICIACA EL ESCALAMIENTO SE PERPETRO A LA UNA DE LA MADRUGADA. LOS GUARDIAS DE SEGURIDAD DE LA ALCALDIA FUERON ATACADOS Y HERIDOS EN LA CABEZA CON LA CULATA DE UN M-16. EL ASALTO, SEGUNDO QUE COMETEN CONTRA EL MUNICIPIO, TIENE A LOS HABITANTES EN ESTADO DESEPERANTE. POR AQUI, TENEMOS AL SEÑOR ALCALDE, LUIS FARGAS. SEÑOR ALCALDE, ¿COMO SE SIENTE USTED".

ALCALDE : En verdad, muy mal. Mi administración se siente indignada ante tales asaltos. El Municipio repudia la acción de los atracadores.

PERIODISTA : Usted, tiene idea de quién lo hizo.

ALCALDE : Me parece que el Capitán Velázquez, que se acerca, puede responder mejor que yo. Espero que comprenda mi estado.

PERIODISTA : Lo sabemos, Alcalde. Gracias por su información. Capitán Velázquez.

CAPITAN : Diga, usted.

PERIODISTA : Queremos preguntarle si tiene alguna pista del asalto.

CAPITAN : Hasta el momento tenemos unas cuantas. Les daremos seguimiento y dentro de unas horas procederemos a arrestar a los culpables.

PERIODISTA : ¿Qué opina usted de la mala suerte del Alcalde?

CAPITAN : Elementos extaños quieren desprestigiarlo. No más comentarios.

- PERIODISTA : Gracias, Capitán. Y ahora regresamos a la emisora. Les habló, Joe Navarro, desde el Municipio del Pueblo.
- LUEGO SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ OPACA. EL ALCALDE ESTA SENTADO EN EL ESCRITORIO. APARECE LA SECRETARIA POR LA EXTREMA DERECHA.
- ALCALDE : (LEVANTANDOSE Y ACERCANDOSELE.) - ¡Hola, mi amor!
- SECRETARIA : (ABRAZANDOLO.) - ¡Qué tal, cariño mío!
- ALCALDE : (OBSERVANDOLA.) - Estás muy hermosa.
- SECRETARIA : Mi cuerpo y mi mente te pertenecen por derecho divino.
- ALCALDE : ¿Estás contenta con nuestra relación?
- SECRETARIA : (OPORTUNISTA.) - ¡Contentísima! ¡Contigo estoy en el Paraíso!
- ALCALDE : Me gusta tenerte.
- SECRETARIA : Me encanta cuando me quemas en tu infierno glorioso. Quisiera que me quemaras todo el tiempo.
- ALCALDE : Soy humano, mi amor. Necesito descanso y reponer las energías. No tengo veinte años. A esa edad achicharraba a las mujeres. Me llamaban el Fuego Santo de la Inquisición.
- SECRETARIA : Te queda bastante. No te cambiaré por ninguno. Me satisfaces mucho.
- ALCALDE : Estás excitándome.
- SECRETARIA : Eso quiero. Poseéme.
- ALCALDE : Más tarde.
- SECRETARIA : ¿Por qué no ahora?
- ALCALDE : Quiero discutir un asunto contigo.
- SECRETARIA : Tú dirás, mi amor.
- ALCALDE : ¿Estás contenta con los beneficios que te obsequio?

- SECRETARIA : Sí. ¿Por qué preguntas?
- ALCALDE : Por nada malo. Quiero tenerte contenta.
- SECRETARIA : Te comprendo.
- ALCALDE : ¿Deseas mayores y mejores obsequios?
- SECRETARIA : Lo acepto todo. Soy ambiciosa. No te exijo nada, corazón. Me tienes bien cuidada. Ahora si quieres brindarme otros lujos, no me niego en lo absoluto.
- ALCALDE : Me emociona tu sinceridad. Pide y yo te complaceré.
- SECRETARIA : Muy gentil, querido.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE.) - ¿Qué opinas de mis negocios?
- SECRETARIA : (OPORTUNISTA.) - ¡Geniales!
- ALCALDE : ¿De verás?
- SECRETARIA : Sí, mi amor. Aunque pienso que debes aumentarlos... Dando golpes que te dejen millones de dólares. Olvídate de los atracos menores y de hacer negocios con personas de baja categoría. Pueden traerte serios problemas.
- ALCALDE : Es cierto. (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE.) En los últimos días he estado pensando en cometer un atraco grave dentro del pueblo. El golpe me dejará millones largos. Tengo el plan hecho y dará resultados. Pero necesito un "ganster" de experiencia y digno de confianza.
- SECRETARIA : Bien pensado. ¿Tienes la persona indicada?
- ALCALDE : No. Y no sé dónde conseguirlo. Aunque me recomendaron varios, pero no llenaron mi ego. Si no lo consigo no podré hacer nada.
- SECRETARIA : Déjame ayudarte. Tengo un amigo que conoce a una persona...

- ALCALDE : ¿Quién es ella?
- SECRETARIA : Rigoberto.
- ALCALDE : Nunca lo había oído mencionar.
- SECRETARIA : Pocas personas lo conocen. Aunque muchos hablan de un ganster inteligente, experimentado, especializado en atracos difíciles, que atraca en la Isla y que vive en este pueblo. Algunos piensan que no existe, que es un personaje imaginario y legendario.
- ALCALDE : (INTERESADO.) - ¿Lo conoces?
- SECRETARIA : No.
- ALCALDE : ¿Por qué me recomiendas a un fantasma de hombre?
- SECRETARIA : Existe en realidad. Te dije que un amigo mío lo conoce y sabe cómo comunicarse con él. Podría hacer los arreglos y ustedes entrevistarse. ¿Qué dices?
- ALCALDE : (PENSATIVO.) - Confío en ti. Pero no en tu amigo.
- SECRETARIA : Respondo por él. Pongo mi vida en juego. ¿Aceptas?
- ALCALDE : ¿Qué sabes de Rigoberto?
- SECRETARIA : Mi amigo me dijo que él aprendió todo en la ciudad de Chicago, Nueva York y en Los Angeles. Hace todos los trabajos perfectos.
- ALCALDE : Parece buen candidato.
- SECRETARIA : No conseguirás uno mejor que él.
- ALCALDE : (LUEGO DE PENSAR.) - Hazme una cita... Si le gusta mi plan, lo contrataré.
- SECRETARIA : Hoy mismo hablaré con mi amigo y dentro de unos días lo conocerás y sé que todo saldrá como quieres.

- ALCALDE : Te aseguro que no fracasaremos.
- SECRETARIA : Haz los arreglos y llévalo a la práctica.
- ALCALDE : (PRECAVIDO.) - Tengo que dar el golpe libre de errores.
"Hice una promesa con el pueblo y tengo que cumplirla".
Además una persona entrometida me leyó la cartilla indirectamente... Sé que no me quita los ojos de encima y está buscando la oportunidad para atraparme y dominarme.
- SECRETARIA : Olvídate del Capitán Velázquez. No tiene habilidad, ni inteligencia y nunca descubrirá tus atracos. No dejes atormentarte. Domina a los miedosos y a los inexpertos.
- ALCALDE : El no podrá detener mi ascensión.
- SECRETARIA : Así me gusta. Firme y decidido.
- ALCALDE : Dile a tu amigo que hable con Rigoberto y que me arregle una cita lo antes posible.
- SECRETARIA : Hablaré con él y dentro de unas semanas darás el atraco del siglo.
- ELLA LO ABRAZA Y EL TAMBIEN, MIENTRAS SE VA OSCURECIENDO LA ESCENA. LUEGO SE ILUMINA LA ESCENA CON LUZ OPACA. EL ALCALDE ESPERA "IMPACIENTE" POR UNA PERSONA. APARECE RIGOBERTO POR LA EXTREMA DERECHA.
- ALCALDE : Buenos días, Rigoberto.
- RIGOBERTO : Igualmente, Señor Alcalde.
- ALCALDE : (ESTRECHANDO LA MANO.) - Es un placer conocerlo.
- RIGOBERTO : De ninguna manera. El placer es mío.
- ALCALDE : Rigoberto, llegó a la hora acordada. Me gustan las personas responsables.
- RIGOBERTO : Soy un profesional. Todo lo hago por tiempo exacto.

- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE.) - Bueno, creo que debemos pasar a nuestro asunto.
- RIGOBERTO : Es lo mejor.
- ALCALDE : ¿Usted está enterado de mis intenciones?
- RIGOBERTO : Sé que cometerá un atraco. Pero desconozco los detalles.
- ALCALDE : Economicemos tiempo. Estoy interesado en sus servicios profesionales. Y espero que lleguemos a un acuerdo justo.
- RIGOBERTO : ¿Qué clase de trabajo quiere que realice?
- ALCALDE : (LLENDO AL GRANO.) - Tengo un plan en mente que me dejará millones largos y viviré como si fuera un Dios. Pero para lograrlo necesito de sus servicios.
- RIGOBERTO : Los tendrá. Siempre y cuando que lleguemos a un acuerdo. Le adelanto que soy exigente en mis reclamos y si usted no está de acuerdo puede buscar otro. Y dudo que consiga uno mejor que yo.
- ALCALDE : Me hablaron de su estilo. Me gusta mucho. Ahora pasemos hablar del dinero que me cobrará por sus servicios.
- RIGOBERTO : Primero debo conocer todo lo relacionado con el golpe. Luego le daré mi precio.
- ALCALDE : Quiero que atraque la Wells Fargo que trae mi nómina y otras más. ¿Acepta?
- RIGOBERTO : Tiene buen plan. Pero eso es un delito federal. Muy arriesgado. Durante el día. Habrá vigilancia policíaca. Se cometerá dentro del pueblo. Difícil la fuga. Testigos oculares. Posible tiroteo y muertes. Le cobraré cien mil dólares...

ALCALDE : (ALGO ALARMADO.) - Pide mucho. Hágame una rebaja.
 RIGOBERTO : (FIRME) - No puedo. Cien mil... o contrate a otra persona.
 ALCALDE : (LUEGO DE PENSAR.) - Está bien. Le pagaré los cien mil...
 RIGOBERTO : Los quiero en billetes pequeños. Tiene que adelantarme la mitad y la otra me la dará tan pronto le entregue el botín.
 ALCALDE : De acuerdo, Rigoberto.
 RIGOBERTO : ¿Cuándo cometeré el atraco?
 ALCALDE : Entre una o dos semanas. ¿Es tiempo suficiente?
 RIGOBERTO : Sí, Alcalde.
 ALCALDE : Trato hecho.

ELLOS SONRIEN Y HABLAN EN MIMICA MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA. LUEGO SE ESCUCHA ESTEREOFONICAMENTE UNAS VOCES QUE DICEN: "AMIGO MIO, PRONTO DARE EL GOLPE. SALDRA PERFECTO, ¿VERDAD? NO LO DUDEN. USTEDES ESTARAN ESPERANDO LA SEÑAL. MIS HOMBRES VENDRAN AL LUGAR Y TODO SALDRA SEGUN LO PLANEADO. TENEMOS QUE TRABAJAR RAPIDO Y SIN ERRORES. SI HIEREN A UNO DE NOSOTROS, LO MATAREMOS Y SEGUIREMOS EL CAMINO... RIGOBERTO, SE ACERCA LA WELLS FARGO. TODOS A SUS PUESTOS". SE HACE EL SILENCIO. SE ESCUCHAN LAS VOCES: "HAN ROBADO LA WELL FARGO FRENTE A LA ALCALDIA". ¿DE VERDAD? ¡QUE MALA SUERTE TIENE NUESTRO ALCALDE! ¡EN ESTE PUEBLO LAS COSAS ESTAN PONIENDOSE MALAS! ¡QUE VOY A HACER DIOS MIO! NO SE QUE VOY HACER. LA MAFIA ME HA ROBADO LA NOMINA EN TRES OCASIONES. TENIENTE GUZMAN, EL ALCALDE FIRMO SU CONDENA Y YO LO EJECUTARE. TRANQUILIZATE Y SIENTATE. TIENES QUE DAR UNA CONFERENCIA DE PRENSA. SI, LO HARE. ¿EN DONDE ESTABA LA POLICIA? ¿QUE HACIAN? DICEN QUE LOS FEDERALES LLEGARAN DE UN MOMENTO A OTRO E INTERROGARAN HASTA EL GATO. QUIERO ESTAR SOLO Y MEDITAR SOBRE LOS HECHOS Y LO QUE DIRE A LA PRENSA. BUEN TRABAJO, MUCHACHOS. AQUI TIENEN SU PAGA. ACUERDENSE QUE EL

QUE HABLE, LE VOLARE LA TAPA DE LOS SESOS. TENIENTE GUZMAN, YA QUE SE FUERON, QUIERO QUE LOS ARRESTEN Y LOS DESAPAREZCAN DEL MAPA. "SI, CAPITAN". LUEGO SE ILUMINA LA ESCENA. EL ALCALDE Y EL FUNCIONARIO ESTAN SENTADOS EN SUS RESPECTIVOS ASIENTOS. EL ALCALDE HABLA POR TELEFONO, EL FUNCIONARIO LO OBSERVA.

ALCALDE : (LUEGO DE ENGANCHAR.) - Te llamé para tomar unas precauciones acerca del asalto. El pueblo está alerta; Claridad no deja de investigar y el Capitán Velázquez no ha dado señales de vida. Y eso me preocupa. Esta situación me ha llevado a tomar medidas.

FUNCIONARIO : Estoy de acuerdo. Debemos andar con cuidado. ¿Qué tienes pensado?

ALCALDE : Algo fácil y sencillo.

FUNCIONARIO : Dime.

ALCALDE : Tomarás unas vacaciones.

FUNCIONARIO : No lo creo conveniente.

ALCALDE : ¿Por qué?

FUNCIONARIO : Piensa que sospechan de nosotros.

ALCALDE : ¿Quién?

FUNCIONARIO : No descartes la posibilidad.

ALCALDE : Está bien. Habla.

FUNCIONARIO : Si salgo de la isla, la sospecha tomará cuerpo y se pondrá el asunto difícil. No debemos hacer ningún movimiento sospechoso.

ALCALDE : ¿Qué propones?

FUNCIONARIO : Dejar las cosas como están.

- ALCALDE : No me convences.
- FUNCIONARIO : No podemos hacer otra cosa. Se preguntarán por qué vengo tanto a la oficina.
- ALCALDE : Es natural. Eres mi empleado.
- FUNCIONARIO : Sí. Pero siempre que hay un atraco planeado vengo días antes de la acción.
- ALCALDE : ¿Quién le daría importancia?
- FUNCIONARIO : No dudes. Sabes que tu esposa te vigila.
- ALCALDE : Lo sé. Dudo que pueda descubrirme y establecer una relación entre nosotros.
- FUNCIONARIO : Estoy a la defensiva.
- ALCALDE : De acuerdo. No cambiaremos el estilo. Seguirás visitándome.
- FUNCIONARIO : Perfecto.
- ALCALDE : Quiero que me jures que si la cosa se pone bien caliente no me traicionarás.
- FUNCIONARIO : Me conoces.
- ALCALDE : Si fallas...
- FUNCIONARIO : Lo entiendo. Coge las cosas con calma. Todo saldrá bien. Bueno, tengo que irme.
- ALCALDE : Gracias por venir. Y perdóname.
- FUNCIONARIO : No es nada. Cuídate, Luis. Nos vemos.
- ALCALDE : Adiós.
- EL FUNCIONARIO SALE Y EL ALCALDE VA AL TELEFONO Y LLAMA.
- ALCALDE : ¿Jimmy? (PAUSA.) Sí, soy yo, Luis Fargas. (PAUSA.) Estoy bien. Me alegro. (PAUSA.) Te llamé. No es por eso, sino

que quiero que no vengas a la Alcaldía... (PAUSA.) El asunto está caliente... (PAUSA.) No tengo que ver nada... (PAUSA.) Ellos saben quién eres y pueden hacer falsas conjeturas y traernos problemas. (PAUSA.) Recuerda que Claridad sospecha de nuestras relaciones. (PAUSA.) Me alegro que comprendas. (PAUSA.) ¿Cómo están las cosas? Perfecto. (PAUSA.) Hasta luego. Cuídate. (PAUSA.) O.K.

EL ALCALDE CUELGA E INMEDIATAMENTE APARECE LA SECRETARIA. ESTA TRISTE.

- ALCALDE : ¿Qué te pasa?
- SECRETARIA : Estoy preocupada.
- ALCALDE : ¿Por qué?
- SECRETARIA : Tú sabes. El atraco y la investigación.
- ALCALDE : Ah, lo recuerdo. Toma las cosas con calma.
- SECRETARIA : Lo intento. Pero los nervios me traicionan.
- ALCALDE : ¿A qué le temes?
- SECRETARIA : A todo. Especialmente a la investigación. La policía no deja de interrogar. ¿Crees que puedan descubrirnos?
- ALCALDE : Jamás. Hice bien las cosas.
- SECRETARIA : Tengo miedo.
- ALCALDE : Despreocúpate.
- SECRETARIA : Imagínate que me interroguen.
- ALCALDE : ¿Me delatarías?
- SECRETARIA : No sé. Depende de los nervios.
- ALCALDE : Te conozco, Linda. Y estás fingiendo. ¿Qué quieres?
- SECRETARIA : No has pagado. Y no estoy dispuesta a esperar...
- ALCALDE : ¿Qué dices?

SECRETARIA : Dame el dinero. Ultimamente te retrasas mucho. ¿Por qué?

ALCALDE : No tengo dinero. Espera.

SECRETARIA : He esperado bastante.

ALCALDE : Lo tendrás.

SECRETARIA : ¿Cuándo?

ALCALDE : Deja que pase la investigación.

SECRETARIA : No te creo. No quieres pagarme. Porque estás dándoselo a
Marlene.

ALCALDE : No la menciones.

SECRETARIA : Pues págame. Lo quiero mañana.

ALCALDE : Si no pago...

SECRETARIA : Iré a la Policía y te delataré.

ALCALDE : ¿En serio?

SECRETARIA : Les hablaría de los tres atracos. Sabes que lo hago.

ALCALDE : No harías nada. Eres cómplice.

SECRETARIA : Seré testigo del pueblo.

ALCALDE : Está bien. Tú ganas. Lo tendrás en la noche.

SECRETARIA : No falles. Puede costarte el puesto.

ELLA SALE DE ESCENA. EL ALCALDE SE DIRIGE AL TELEFONO Y LLAMA.

ALCALDE : Te habla Luis Fargas. (PAUSA.) Bien. Quiero que hagas un
trabajo para mí. (PAUSA.) ¿Conoces a mi secretaria?
(PAUSA.) Pues máatala. Te pagaré cinco mil. (PAUSA.) Su
muerte tiene que aparentar que fue por violación. ¿De
acuerdo? (PAUSA.) Después de ejecutarla, nos encontraremos...
(PAUSA.) Sí. Allí te pagaré. (PAUSA.) ¡No importa,
liquidala!

TELON RAPIDISIMO

TERCER ACTO

AL LEVANTARSE EL TELON, LA ESCENA ESTA A OSCURAS. LUEGO SE ESCUCHA UNA MUSICA QUE DENOTE QUE SE AVECINA UN HURACAN. DESAPARECE Y SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ OPACA. EL ALCALDE ESTA SENTADO EN EL ESCRITORIO Y JIMMY ESTA DE PIE. ESTAN HABLANDO EN MIMICA. LUEGO EL ALCALDE SE LEVANTA.

JIMMY : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - Luis, te hablé de muchos asuntos. Pero ahora te hablaré de otro.

ALCALDE : (INTRIGADO.) - Empieza.

JIMMY : Sabes que nuestro negocio va bien y ganamos dinero... Pero unos individuos, mafiosos enemigos, quieren que le pague protección.

ALCALDE : ¿Cómo?

JIMMY : Así como lo oyes. Me pidieron cincuenta mil mensuales...

ALCALDE : No puede ser. Nuestros amigos, están enterados de la situación.

JIMMY : Lo saben.

ALCALDE : ¿Y?

JIMMY : No pueden hacer nada.

ALCALDE : ¿Por qué?

JIMMY : Funcionarios del gobierno están detrás del asunto.

ALCALDE : ¿Quiénes?

JIMMY : Senadores, Jefes de Agencias y Oficiales de la Policía.

ALCALDE : Démosle la pelea.

JIMMY : Nuestros amigos dijeron que no harán nada. Están subordinados.

ALCALDE : No podemos pagarle.

JIMMY : Es preferible a perder la vida.

ALCALDE : ¿Qué dices?

JIMMY : Me amenazaron. Dijeron que si no cedía en dos días, me matarían.

ALCALDE : Tenemos tiempo.

JIMMY : ¿Para qué?

ALCALDE : Para mover las fichas y ganar la batalla.

JIMMY : No comprendes que no podemos enfrentarnos con el sindicato gubernamental.

ALCALDE : Está bien. Cede, Jimmy. Luego buscaremos la forma de vencerlos.

JIMMY SALE DE ESCENA. EL ALCALDE LO OBSERVA, PIENSA Y SE DIRIGE AL FONDO. LUEGO SE VUELVE Y VE AL FUNCIONARIO EN LA OFICINA.

ALCALDE : (ACERCANDOSE.) - ¿Qué te sucede?

FUNCIONARIO : Muchas cosas.

ALCALDE : Habla.

FUNCIONARIO : Todo se derrumba. Siento que los caminos se cierran.

ALCALDE : ¿Por qué hablas así?

FUNCIONARIO : Alguien sabe de los atracos.

ALCALDE : ¿Quién?

FUNCIONARIO : No lo sé.

ALCALDE : ¿Cómo lo sabes?

FUNCIONARIO : Pero la persona tiene evidencias. Y si actúa será mi fin.

ALCALDE : Cálmate.

FUNCIONARIO : Esta mañana la recibí... (ENTREGANDELA.) Léela.

ALCALDE : (DESPUES DE LEERLA.) - ¿Quién la haría? Si actúa, será el fin.

- FUNCIONARIO : Sí, Luis. Aunque ella está dirigida a mi persona. Su autor conoce nuestros asuntos.
- ALCALDE : (PREOCUPANDOSE.) - No me gusta.
- FUNCIONARIO : A mí tampoco. Imagínate que me acusen, ¿cómo quedaría ante mi familia y ante el pueblo? No quiero pensarlo.
- ALCALDE : Sería terrible.
- FUNCIONARIO : Si mi esposa e hijos descubren que la casa y los lujos que tienen se debe...
- ALCALDE : No adelantemos la tragedia. Quizá la persona tiene sólo sospecha y quiere confirmarla. Utilizando la psicología.
- FUNCIONARIO : Si fuera cierto, ¿qué haríamos?
- ALCALDE : Desmentir. Tendríamos que usar todos los recursos políticos.
- FUNCIONARIO : Si recurre a los Tribunales...
- ALCALDE : Desmentir.
- FUNCIONARIO : Y si nos declaran culpables, ¿qué hacer?
- ALCALDE : Suicidarnos. No podría vivir con la vergüenza. Jamás. Prefiero la muerte a la cárcel.
- ENTRA CLARIDAD INTERRUMPIENDO LA CONVERSACION. ELLOS TRATAN DE OCULTAR LAS PREOCUPACIONES.
- CLARIDAD : ¿Qué les pasa? Tienen el rostro lleno de preocupaciones.
- FUNCIONARIO : Bueno, me retiro. Tengo mucho que hacer.
- ALCALDE : Nos vemos. Luego hablaremos.
- FUNCIONARIO : De acuerdo. Adiós, Claridad.
- CLARIDAD : Cuidate mucho. (LUEGO QUE HA SALIDO EL FUNCIONARIO.) ¿Qué sucede? ¿Problemas?
- ALCALDE : Olvídalo.

- CLARIDAD : Sospecho que discutían.
- ALCALDE : No lo diré. Y deja de interrogarme.
- CLARIDAD : Si te molesta, será que escondes algo turbio.
- ALCALDE : ¿Por qué me miras así?
- CLARIDAD : Quiero leer tus pensamientos y saber cosas importantes.
- ALCALDE : ¿Cómo cuáles?
- CLARIDAD : Sobre los atracos.
- ALCALDE : No entiendo.
- CLARIDAD : ¿Tienes que ver con ellos?
- ALCALDE : ¿Me acusas?
- CLARIDAD : No. Sólo sospecho.
- ALCALDE : Suspende las intrigas.
- CLARIDAD : No, querido. Estoy segura que tienes relación con los atracos.
- ALCALDE : No empieces.
- CLARIDAD : Todos los planearon y los cometieron de adentro. Y tú lo tramaste todo.
- ALCALDE : Estás acusándome.
- CLARIDAD : Sí, desde la intuición. Eres sospechoso en vía de culpable.
- ALCALDE : Cállate.
- CLARIDAD : Está cayéndose te la casa y pronto caerá sobre ti.
- ALCALDE : Tengo la conciencia limpia.
- CLARIDAD : En las noches peleas con ella. Y no puedes dormir.
- ALCALDE : Mentira.
- CLARIDAD : Y cuando se lucha con ella, es porque uno es culpable.
- ALCALDE : ¿Qué pretendes?

- CLARIDAD : Pronto vendrá el Capitán a interrogarte. Si usa la intuición. Y acabará contigo. Lo conozco bien.
- ALCALDE : No sigas acusándome. Estoy limpio. Tus intuiciones son falsas.
- CLARIDAD : Si él descubre que eres el autor de los atracos, vendrá a pedirte una comisión por guardar silencio y no entrar en una investigación. Te tendrá bajo su poder. Será tu amo y tú su esclavo.
- ALCALDE : Si fuera culpable, jamás descubriría mis irregularidades.
- CLARIDAD : ¿Por qué tanta seguridad?
- ALCALDE : No tiene inteligencia.
- CLARIDAD : No lo subestimes.
- ALCALDE : Sólo sabe dar palos en las huelgas.
- CLARIDAD : Tiene muchos recursos.
- ALCALDE : Pura palabrería.
- CLARIDAD : Te advertí. Ahora si se confirma alguna actividad fuera de ley y que tienes una amante...
- ALCALDE : Amor, eso no pasará.
- CLARIDAD : (SOLTANDOSE.) - ¡No me toques! ¡Suéltame!
- ELLA SALE DE ESCENA. EL ALCALDE QUEDA EN EL CENTRO PENSANDO. LUEGO SE MUEVE A LA IZQUIERDA PRIMER TERMINO. VEMOS EN EL ROSTRO PREOCUPACION. APARECE RIGOBERTO.
- ALCALDE : (MIRANDOLO SORPRENDIDO Y DIRIGIENDOSE HACIA EL.) ¿Qué hace aquí? ¿Por qué vino a verme? Es peligroso hablar en la oficina.
- RIGOBERTO : (TRANQUILO.) - Señor Alcalde, perdóneme. Pero no tenía otro

medio para comunicarme con usted.

- ALCALDE : ¿A qué ha venido?
- RIGOBERTO : (LUEGO DE SENTARSE EN EL SOFA.) - El asunto que me trajo aquí es muy importante. Me atrevería a decir que de vida o muerte.
- ALCALDE : (INQUIETO.) - Hable, por favor.
- RIGOBERTO : (OBSERVANDOLO.) - Está relacionado con el golpe que dimos hace unas semanas.
- ALCALDE : (ALGO ALARMADO.) - ¿Qué pasó? ¿Uno de los muchachos habló o quiere delatarnos?
- RIGOBERTO : No se trata de eso. Si ese fuera el caso, hace tiempo que lo hubiera sacado de circulación.
- ALCALDE : (INQUIETO Y ALARMADO.) - ¿Qué sucedió?
- RIGOBERTO : Me parece que nos cogieron la pista.
- ALCALDE : ¿De verdad?
- RIGOBERTO : Si es cierto, usted y yo tendremos serios problemas con las autoridades.
- ALCALDE : (INCREDULO.) - No puede ser. Tomanos las precauciones y el golpe salió a pedir de boca. ¿En qué fallamos?
- RIGOBERTO : En nada. Pero cometimos un olvido imperdonable. Nos olvidamos del Capitán Velázquez.
- ALCALDE : ¿Qué tiene que ver él con nosotros?
- RIGOBERTO : Está sobre la pista.
- ALCALDE : (CALMADO.) - ¿Le preocupa?
- RIGOBERTO : (EXTRAÑADO.) - Sí, ¿y a usted?
- ALCALDE : ("SEGURO".) - No.

- RIGOBERTO : (SIN COMPRENDER.) - ¿Por qué?
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA, DICE SEGURO.) - Nunca sabrá que fuimos nosotros los que cometimos el atraco.
- RIGOBERTO : Así pensaba yo... Pero ahora no puedo decir eso.
- ALCALDE : ("SONRIENDO.") - No me diga que el Capitán le metió miedo y le echó el guante.
- RIGOBERTO : No es eso.
- ALCALDE : ¿Qué le hizo cambiar de opinión?
- RIGOBERTO : Hubo una reunión en el cuartel. Dijo que tenía fuertes sospechas del Alcalde.
- ALCALDE : ¿En qué sentido?
- RIGOBERTO : Cree que usted ha planeado el atraco y que alquilado a unos hombres para que lo cometieran.
- ALCALDE : ¿Cómo lo supo?
- RIGOBERTO : Tengo un informante dentro del cuartel.
- ALCALDE : (INTERESADO.) - ¿Estuvo presente en la reunión?
- RIGOBERTO : Pertenece a la alta oficialidad...
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - El capitán dijo qué detalles lo habían llevado a sospechar de mi persona.
- RIGOBERTO : No. Actúa como el demonio. Dice muchas cosas, pero la intención y la fuente de información se las reserva y no hay quién lo haga hablar.
- ALCALDE : (DESPUES DE PENSAR.) - El informante preguntó cómo había llegado a sospechar.
- RIGOBERTO : Lo hizo. Pero no consiguió detalle importante. En otras palabras, el Capitán le dio vueltas al asunto.

- ALCALDE : (LUEGO DE PENSAR.) - Si él averigua el asunto, nos pueden formular cargos graves. Ahora si no nos prueban nada, puedo perder la candidatura. Y esta posición no quiero perderla por nada del mundo.
- RIGOBERTO : (LUEGO DE PENSAR, DICE SERIO.) - Acuérdesse. Si lo arrestan y va a juicio, usted sólo correrá con el problema.
- ALCALDE : Lo sé.
- RIGOBERTO : (SERIO.) - De lo contrario...
- ALCALDE : Pierda cuidado. No soy un estúpido...
- RIGOBERTO : Me consta que usted es de los buenos, que no se doblega ante nada. Por eso hice el trato...
- ALCALDE : No olvide que si lo atrapan, tendrá...
- RIGOBERTO : No se preocupe. Sé donde mantenerme.
- ALCALDE : Cuentas claras conservan amistades.
- RIGOBERTO : Definitivamente.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - Ahora procede a tomar nuestras precauciones.
- RIGOBERTO : Creo que debemos imaginarnos los pasos que dará nuestro enemigo.
- ALCALDE : (CONVENCIDO.) - Buena idea.
- RIGOBERTO : (LUEGO DE PENSAR, DICE SEGURO.) - El sospecha que usted tiene relación con el atraco.
- ALCALDE : Atará varios cabos sueltos y, cuando esté seguro de la sospecha, procederá.
- RIGOBERTO : Me alegro que lo comprenda. El Capitán Velázquez vendrá a la oficina.

- ALCALDE : Me sondeará acerca del asunto.
- RIGOBERTO : Tal vez.
- ALCALDE : (EXTRAÑADO.) - ¿Tal vez?
- RIGOBERTO : Creo que irá al grano desde el principio. De no hacerlo así, será peor todavía.
- ALCALDE : ¿Por qué?
- RIGOBERTO : Tendrá la intención oculta. Y en cualquier momento inesperado le hará la pregunta. Debe estar prevenido. Si se pone nervioso, será hombre muerto. Si contesta natural, quizá lo desconcertará. Pero no cante victoria. Porque cuando el Capitán tiene sospechas, no deja al sospechoso hasta no estar convencido del todo.
- ALCALDE : ¿Está seguro?
- RIGOBERTO : Lo conozco como la palma de mi mano. ¿Por qué usted cree que estoy en su oficina?
- ALCALDE : Lo comprendo y le agradezco su gentileza.
- RIGOBERTO : Gracias, Alcalde.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA, DICE COMO PARA SI.) - Tenemos que tomar nuestras precauciones para contrarrestar las preguntas.
- RIGOBERTO : No tenemos otra alternativa.
- ALCALDE : (LUEGO DE PENSAR.) - Tenemos que esperar que aparezca el Capitán.
- RIGOBERTO : Es lo correcto.
- ALCALDE : (INSEGURO.) - Nuestro plan, ¿dará resultado?
- RIGOBERTO : Todo depende de usted.
- ALCALDE : ¿Qué insinúa?

- RIGOBERTO . Nada malo. Pero si fracasamos, usted tendrá la culpa...
- ALCALDE : (DECIDIDO.) - Le aseguro que no fallaré. Venceremos al Capitán y seguiremos haciendo de las nuestras en el pueblo.
- RIGOBERTO : (CON ENTUSIASMO.) - Así se habla. Me gusta trabajar con usted, porque tiene los pantalones en su sitio y no le tiene miedo a los problemas. (PAUSA BREVE.) Cuando salgamos de esto, planearemos y cometeremos el próximo atraco.
- ALCALDE : (CON ANIMO.) - Tengo el plan y pronto nos lanzaremos a la próxima aventura.
- RIGOBERTO : Luego hablaremos de esto. (TRANSICION.) Alcalde, tengo que irme... Usted sabe que no le conviene mi presencia en la oficina y no quiero que se complique el asunto.
- ALCALDE : Lo comprendo. Gracias por venir. Y no se preocupe. Todo saldrá bien.
- RIGOBERTO : (LUEGO DE PONERSE EL SOMBRERO.) - Cuídese de las preguntas. Nos veremos luego.
- ALCALDE : (ESTRECHANDOLE LA MANO.) - Nos vemos, Rigoberto.
- RIGOBERTO SALE. EL ALCALDE LO VE ALEJARSE Y SE QUEDA PREOCUPADO EN EL CENTRO DEL ESCENARIO. LUEGO SE DIRIGE AL ESCRITORIO Y SE SIENTA EN EL. LO VEMOS PENSATIVO Y PREOCUPADO. APARECE EL CAPITAN VELAZQUEZ POR LA EXTREMA DERECHA.
- CAPITAN : (ALEGRE.) - Señor Alcalde.
- EL ALCALDE SE LEVANTA Y VA A RECIBIRLO.
- ALCALDE : (ALEGRE.) - Capitán Velázquez, ¿cómo está?
- CAPITAN : Muy bien. (CON INTENCION.) Siempre velando por mantener la ley y el orden.

- ALCALDE : Usted cumple esa función a las mil maravillas. (ADULANDOLO.)
La Policía tiene un fiel servidor...
- CAPITAN : (SONRIENTE.) - Gracias, mi querido amigo. Lo mismo digo de usted. No hay un Alcalde (ni habrá otro) como usted, ni que se asemeje... Usted es el único en su clase.
- ALCALDE : ¿Quiere un palo de Cutty Sark?
- CAPITAN : Ya que insiste.
- ALCALDE : Vamos a celebrar... Hace tiempo que no nos veíamos. ¿Qué le pasaba?
- EL ALCALDE BUSCA EL "SCOTCH", LOS VASOS Y LOS COLOCA SOBRE EL ESCRITORIO.
LUEGO LOS LLENA.
- CAPITAN : Nada malo. Tengo muchos casos pendientes. Eso me impide relacionarme con mis amistades.
- ALCALDE : (ENTREGANDO EL VASO.) - Comprendo. ¿Cómo está la familia?
- CAPITAN : (LUEGO DE PROBAR EL "SCOTCH".) - Todo está bien. No tenemos problemas de ninguna clase.
- ALCALDE : Me alegro.
- CAPITAN : (CON INTENCION.) - ¿Y la suya?
- ALCALDE : (LUEGO DE TOMAR.) - Hemos tenido diferencias insignificantes. Pero en general, estamos en perfecta armonía. Gracias a Dios.
- CAPITAN : (LUEGO DE TOMAR.) - Me imagino los problemas que tiene con su esposa.
- ALCALDE : Es muy celosa.
- CAPITAN : (CON INTENCION.) - Lo sé. Y a mí me consta que usted es un hombre fiel e intachable. No sé cómo lo ha conseguido teniendo mujeres bellas y atractivas.

- ALCALDE : (SONRIENDO.) - Tengo un alto concepto de la moral.
- CAPITAN : (CON INTENCION.) - No hay duda. Usted es todo un ejemplo de moral en el pueblo.
- ALCALDE : (SONRIENDO.) - Usted no se queda atrás.
- CAPITAN : Pero yo no le llego ni a los talones.
- ALCALDE : Déjese de falsas modestias conmigo. (PAUSA.) Capitán, ¿qué lo trajo a mi oficina?
- CAPITAN : (BROMEANDO.) - ¿Le molesta mi presencia?
- ALCALDE : De ninguna manera. Sólo que cuando viene me anuncia la visita. No es su estilo presentarse de manera improvisada.
- CAPITAN : Tiene razón. Pero resulta que estaba en el área resolviendo unos asuntos personales... Luego me dije: "déjame pasar por la oficina de mi querido amigo el Alcalde, para saludarle, hablar con él, ya que hace tiempo que no lo veo".
- ELLOS COLOCAN LOS VASOS SOBRE EL ESCRITORIO.
- ALCALDE : (PENSATIVO.) - Ya veo.
- CAPITAN : (CON INTENCION.) - Además, porque quiero hacerle varias preguntas.
- ALCALDE : (OBSERVANDOLO.) - Empiece, Capitán.
- CAPITAN : (SERIO.) - ¿Por qué asesino a su secretaria?
- EL ALCALDE SE PONE UN POCO NERVIOSO. EL CAPITAN, MAGNIFICO OBSERVADOR, SE PERCATA DE LA NERVIOSIDAD.
- ALCALDE : No me gustó la broma.
- CAPITAN : No bromeaba. Hablé en serio.
- ALCALDE : Me ha acusado.
- CAPITAN : Tómelo como quiera. ¿Por qué la asesinó?

- ALCALDE : No lo hice. No tenía razones. Usted sabía que era mi amante y que la quería muchísimo.
- CAPITAN : Le diré por qué la mató.
- ALCALDE : Ahora va a inventar una historia.
- CAPITAN : Usted la mató para desviar la investigación y alejar cualquier duda de su persona.
- ALCALDE : No le entiendo.
- CAPITAN : ¿Por qué se robó la nómina de la Alcaldía?
- ALCALDE : ¿Por qué me acusa? Le juro que yo no cometí ni el atraco, ni asesiné a mi secretaria.
- CAPITAN : No finja. Tengo la certeza que cometió los delitos.
- ALCALDE : Nos conocemos hace tiempo. He cometido irregularidades. Pero asesinar y robarle a mi administración...
- CAPITAN : (RAPIDO.) - Deje el juego de las apariencias conmigo. Usted sabe que lo hizo. ¿Por qué lo niega? ¿Por qué se engaña?
- ALCALDE : No sé nada. Soy inocente.
- CAPITAN : Alcalde, si continúa con su terquedad, tendré que formularle cargos, arrestarlo... y su imagen moral caerá en el pueblo. Y sé que usted no quiere que eso suceda, ¿verdad?
- ALCALDE : (MOLESTO.) - Está equivocado.
- CAPITAN : (DESPUES DE UNA PAUSA, DICE ESTILO SHERLOCK HOLMES.) - Déjeme decirle que han asaltado la nómina en tres ocasiones. Y de todos usted es el único responsable. No crea que ahora ando siguiéndole la pista. La sigo hace mucho tiempo. Desde la última vez que hablamos, ¿recuerda? Pero ahora logré atar los cabos sueltos y el resultado me da: el Alcalde ha

- planeado y cometido los asaltos. Y el asesinato.
- ALCALDE : Tiene buena imaginación. Pero está equivocado.
- CAPITAN : ¿Por qué no confiesa?
- ALCALDE : No tengo nada que confesar.
- CAPITAN : Nunca había visto en mi vida un hombre tan terco, ni que fingiera a las mil maravillas como usted. Con ese talento puede llegar a la gobernación y convertirse en prócer.
- ALCALDE : (AGRIO.) - Guárdese las ironías.
- CAPITAN : Y usted deje las mentiras.
- ALCALDE : ¿En realidad cree que cometí esos delitos?
- CAPITAN : Esoy seguro.
- ALCALDE : ¿Tiene evidencias?
- CAPITAN : De sobras.
- ALCALDE : Usted "bluffea".
- CAPITAN : Hablo en serio. No acostumbro a andarme por las ramas.
- ALCALDE : Por sus franquezas lo matarán.
- CAPITAN : ¿Quién? ¿Usted?
- ALCALDE : No.
- CAPITAN : Pero lo ha pensado.
- ALCALDE : Tampoco.
- CAPITAN : Mi presencia le molesta mucho, ¿verdad?
- ALCALDE : Se equivoca, Capitán.
- CAPITAN : Usted no quería verme.
- ALCALDE : Me juzga mal.
- CAPITAN : No perdamos tiempo. Tengo mucho que hacer.
- ALCALDE : Puede irse. ¿Qué lo retiene?

- CAPITAN : Me iré cuando confiese que cometió los delitos.
- ALCALDE : Si tiene las evidencias, proceda con la acusación. Buscaré a mi abogado, me defenderé y, una vez absuelto, lo demandaré...
- CAPITAN : ¿Me demandará con el dinero que robó? Usted sí tiene sentido del humor. Pero escuche: Si estoy aquí es para ayudarlo, persuadirlo y no para formularle ninguna acusación. Aunque si continúa con la máscara, tendré que acusarlo. Y el hecho de una acusación grave... le cerrará los caminos en la vida política. Piense y hablemos como amigos...
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - Dijo que tenía las evidencias. ¿Puede decírmelas?
- CAPITAN : ¿Las quiere escuchar?
- ALCALDE : Hable. Mi conciencia está limpia. No es como la suya...
- CAPITAN : No juzgue sus ansias por las ajenas. (CON INTENCION.) ¿Tiene los nervios en su sitio para escuchar mis evidencias claras y precisas, basadas en la investigación científica, minuciosa y detallada que realizó este fiel servidor del pueblo?
- ALCALDE : (MOLESTO.) - No perdamos tiempo.
- CAPITAN : (SERIO.) - Usted y varios empleados públicos cometieron los dos primeros atracos a la Alcaldía. El primer asalto, lo cometió un empleado de su confianza. Envió a otro a buscar la nómina y en el camino... fue asaltado por un hombre enmascarado. Era una especie de Llanero Solitario o Santo el Enmascarado de Plata. ¿Me equivoco? (EL ALCALDE LO MIRA, PERO NO DICE NADA.) El segundo asalto fue de esta manera.

Trajeron la nómina días antes y la guardaron en la Alcaldía. El empleado municipal entró a la Alcaldía (usted le había dado las llaves) y se robó la nómina. ¿Me equivoco? (EL ALCALDE LO MIRA, PERO NO DICE NADA.) El tercer asalto. El más espectacular, cinematográfico, comparado sólo con el que se dio en Inglaterra en 1963, donde usted puso toda su inteligencia delictiva, el gran golpe de su vida, la consagración criminal, lo cometió hace unas semanas. En esta ocasión usted no usó los servicios de los empleados municipales, sino que contrató los servicios del atracador internacional Rigoberto, para que cometiera el asalto y cargar con las responsabilidades. Lo contrató porque el Gobierno Estatal utilizó los servicios de la Well Fargo. Y Rigoberto atracó la guagua y se llevó las nóminas. ¿Me equivoco?

ALCALDE : Totalmente.

CAPITAN : No empiece con el juego del gato y del ratón.

ALCALDE : Está equivocado.

CAPITAN : Como no quiere cooperar conmigo, pues no tengo por qué cooperar con el... Procederé.

ALCALDE : Supongamos que lo hice, ¿cómo me descubrió?

CAPITAN : Entre otras cosas cometió el error de comprar las Chevy Van, las casas, los apartamentos, los regalos de carros y casas a sus amistades. Además, hizo la genialidad: pagó a Rigoberto para que contratara a otros hombre para que robaran y formaran peleas en los negocios que están a tres calles de aquí. ¡Genial, Alcalde! Mientras mis hombres (los muy

animales) abandonaban sus puestos de vigilancia y se dirigían a las calles, los otros hombres de Rigoberto asaltaban la Wells Fargo y se llevaban la nómina de la Alcaldía y otras nóminas... El atraco salió perfecto. ¿Me equivoco? (EL ALCALDE LO MIRA, PERO NO DICE NADA. EL CAPITAN LO OBSERVA Y DICE ANIMICO.) Alcalde, deje de fingir. No le costará nada decirme la verdad. Sólo quiero ayudarlo. Recuerde que los federales investigan el caso. Y eso es asunto serio. Tarde o temprano ellos vendrán a interrogarlo. Será rutinario. Pero puede traerle consecuencias graves. Usted sabe que las cárceles federales son mil veces peores que las de aquí. Y tan pronto caiga perderá la honra... Por eso quiero ayudarlo. Soy el amigo real que tiene en estos momentos y el único que puede protegerlo o condenarlo. ¿Qué me dice?

- ALCALDE : ¿Qué garantía tengo...?
- CAPITAN : No lo entiendo.
- ALCALDE : Me refiero a mi confesión.
- CAPITAN : Le diré después. Aunque...
- ALCALDE : (LUEGO DE BEBERSE UN TRAGO.) - Yo soy el autor intelectual de los atracos a la Alcaldía.
- CAPITAN : Permítame felicitarle. Usted es un general de diez estrellas. Hay que tener sangre fría para dispararse esas maromas. Le admiro.
- ALCALDE : No se burle de mi persona.
- CAPITAN : Hablé en serio.
- ALCALDE : ¿Está complacido?

- CAPITAN : En parte. Tengo su confesión que asesinó la secretaria y se robó la Wells Fargo. Ahora pasaremos a la segunda jornada.
- ALCALDE : ¿Qué hará conmigo? ¿Me denunciará o me arrestará?
- CAPITAN : No, mi querido amigo. No actuaré en forma perniciosa, sino beneficiosa y que lo mantenga en el puesto por el resto de su vida.
- ALCALDE : ¿Qué tiene entre mano?
- CAPITAN : Imagínese.
- ALCALDE : No quiero imaginarme nada.
- CAPITAN : No se ahogue en un vaso de agua. Use la inteligencia.
- ALCALDE : Hable, por favor. ¿Qué quiere?
- CAPITAN : Proponerle una oferta que no podrá resistir.
- ALCALDE : ¿Una oferta?
- CAPITAN : Sí, un negocio.
- ALCALDE : ¿De qué clase?
- CAPITAN : Beneficioso.
- ALCALDE : Explíquese.
- CAPITAN : Déme ciento veinticinco mil...
- ALCALDE : ¿Para qué?
- CAPITAN : Para suspender la investigación y para impedir que los federales lo interroquen.
- ALCALDE : Quiere chantajearme.
- CAPITAN : Llámelo como quiera.
- ALCALDE : ¿Desea que le pague por su silencio?
- CAPITAN : Sí, señor. Así de simple.
- ALCALDE : Está loco. Pero, ¿qué se ha creído?

- CAPITAN : No me creo nada. Soy negociante. Mi oferta es razonable. Debe aceptarla. Si quiere salir libre de culpas, inmaculado del problema.
- ALCALDE : ¡Qué ayuda me ofrece!
- CAPITAN : No puedo ofrecerle otra. Alcalde, si creía que lo ayudaría de gratis se equivocó de persona.
- ALCALDE : Pensé que era mi amigo.
- CAPITAN : No tengo amigos. Aunque me gusta tener buenas relaciones con mis semejantes. Pero tener amigos... Jamás los tendré en mi vida, ni en la muerte. Sé que tengo buen corazón. Ayudo al prójimo.
- ALCALDE : Veo como ofrece su ayuda.
- CAPITAN : ¿Acepta el trato?
- ALCALDE : (FIRME.) - No pagaré, Capitán.
- CAPITAN : ¡No sea bruto!
- ALCALDE : Ni hoy, ni nunca. Si quiere proceder, proceda. Trataré de ganarle el caso. Pero no le pagaré jamás.
- CAPITAN : No sea tan egoísta con el dinero. Comparta conmigo una parte.
- ALCALDE : Ni loco, Capitán.
- CAPITAN : Tiene nervios, mi querido amigo. Pero piénselo bien. Analice todos los ángulos y luego tome una decisión. Me parece que habla sin pensar. Le ha dominado la pasión. Ella en estos casos resulta la enemiga. Por eso le pido que piense su decisión. Luego no quiero arrepentimientos. No los aceptaré. Será muy tarde para hacerme cambiar de opinión. Aprovécheme ahora que estoy de buen humor y con deseos de hacer

transacciones comerciales.

ALCALDE : (FIRME.) - No tengo que repensar nada. Tomé mi decisión y nadie me la hará cambiar. Eso incluye sus amenazas. ¿Me escuchó? No pagaré nada.

CAPITAN : Usted no ha pensado en las consecuencias... Imagínesse la Prensa, la Radio y Televisión, la Oficina del Contralor, el Senado, el Gobernador, Washington, el F.B.I., la oposición, el pueblo. Alcalde, le echarán tantos años de presidio, que dudo que salga con vida.

ALCALDE : No me asusta, Capitán.

CAPITAN : Págueme y todo será olvidado. Además, podrá continuar haciendo de las suyas.

ALCALDE : (FIRME.) - No pagaré.

CAPITAN : (FIRME.) - Quiere que sepa el pueblo que su Alcalde es un ladrón de nóminas, que con ellas ha comprado lujos y se ha dado la gran vida, que sale con la hija del comerciante, que le da dinero a él y que también le limpia a la esposa, que ha preñado a muchas jóvenes menores de edad, pero que el asunto no ha explotado porque han comprado a los padres. Quiere que diga que tiene tratos con mafiosos, que es dueño de un prostíbulo y que auspicia el Night Club de homosexuales y lesbianas, que asesinó a la secretaria, que emplea mujeres si se acuestan con usted. Quiere que diga que ha sobornado al Contralor, que ha extorsionado y chantajeado a los empleados públicos, al Superintendente de Escuelas y a otros inspectores del Gobierno Estatal. Quiere que diga que ha disparado

contra líderes de la oposición...

ALCALDE : Tiene la lengua larga. Puede morir si lo divulga o lo publica.

CAPITAN : (AGRESIVO.) - No trate de amenazarme. Porque yo no acepto amenazas de nadie. Mucho menos de usted, que es un niño en el negocio.

ALCALDE : Pues manténgase en su lugar.

CAPITAN : (AGRESIVO.) - Aquí el que establece las reglas del juego soy yo. Y usted tiene que jugar con ellas. Escúcheme. Tengo fotografías, películas, grabaciones, testigos oculares de sus delitos, y dispuestos a declarar. Lo destruiré si no me paga.

ALCALDE : (FIRME.) - No pagaré.

CAPITAN : Alcalde, tengo que hacer muchas cosas en la calle. Pero antes de irme quiero decirle que le daré una inmerecida oportunidad. Vuelva a pensar el asunto y cambie de parecer. Se lo recomiendo. (AMENAZANTE.) Si cuando regrese continúe con la ceguera y con la ignorancia, no lo perdonaré y procederé con el caso. Y cuando empiezo no echo para atrás ni por la madre que me parió. ¿Entendió? Por eso le doy la oportunidad de pensarlo. Tampoco quiero hacerle daño. (TRANSICION.) Ahora me voy y vendré en la tarde. Amigo mío, espero la respuesta del sí. (CON UNA REVERENCIA IRONICA.) Honorable Alcalde, con su permiso. Buenos días.

EL CAPITAN EMPIEZA LA RETIRADA.

ALCALDE : (ANTES QUE EL CAPITAN HAYA ABANDONADO..., DICE FIRME Y FEROS.)
- ¡No pagaré! ¡Puede venir cuando guste! ¡Y mi respuesta es
no! ¡Sé que quiere! ¡Pero jamás me dominará! ¡Nunca! ¡No
me tumbará de mi puesto! ¡No pagaré! ¡No pagaré!

TELON RAPIDISIMO

CUARTO ACTO

AL LEVANTARSE EL TELON ESTA A OSCURAS LA ESCENA. LUEGO SE ILUMINA LA ESCENA CON UNA LUZ SOMBRIA. EL ALCALDE ESTA EN LA BARRA MIRANDO LAS BEBIDAS. LUEGO ENTRA EL FUNCIONARIO.

- FUNCIONARIO : Luis
- ALCALDE : (VOLVIENDOSE Y ACERCANDOSE.) - Hola, ¿qué sucede?
- FUNCIONARIO : Tengo que darte una mala noticia. Han matado a Jimmy.
- ALCALDE : ¿Cómo dices?
- FUNCIONARIO : Hace una hora del asesinato.
- ALCALDE : ¿En dónde?
- FUNCIONARIO : En la casa.
- ALCALDE : Nuestro amigo de infancia. ¿Por qué? ¿Quién lo hizo?
- FUNCIONARIO : No lo sé. Dicen que lo asesinó elementos de la mafia. Sabes que tenía negocios ilícitos.
- ALCALDE : (SENTIDO.) - Jimmy, muerto
- FUNCIONARIO : Así es la vida. (TRANSICION.) También quiero hablarte de otro asunto.
- ALCALDE : ¿Cuál?
- FUNCIONARIO : No te gustará. Pero lo siento. Luis, renuncio.
- ALCALDE : ¿Qué?
- FUNCIONARIO : Renunció a mi puesto.
- ALCALDE : ¿Por qué?
- FUNCIONARIO : Todo está complicado. No quiero problemas.
- ALCALDE : ¿Me dejarás solo?
- FUNCIONARIO : Lo siento.

- ALCALDE : Ahora que tienes dinero, decides dejarme solo con el problema.
- FUNCIONARIO : Te equivocas. Llegaste a un límite que no comparto contigo. No quiero estar al lado de un inhumano.
- ALCALDE : ¿Te rebelas?
- FUNCIONARIO : No. Entiende mi posición. Pasaste el límite y no estoy de acuerdo contigo. Eres un hombre peligroso y sin escrúpulos.
- ALCALDE : No me acuses. No eres mi conciencia. Si quieres renunciar, hazlo. Pero te digo que ya no somos amigos. Largo, cobarde.
- FUNCIONARIO : Espero que no te midan con la misma vara.
- ALCALDE : ¿Qué insinúas?
- FUNCIONARIO : No estoy seguro. Pero sospecho que mataste a Linda y a Jimmy.
- ALCALDE : (AMENAZANTE.) - Y si hablas, te mato.
- FUNCIONARIO : Me voy. Ya no eres un ser humano.
- EL FUNCIONARIO SALE DE ESCENA. EL ALCALDE QUEDA EXALTADO. LUEGO ENTRA RIGOBERTO.
- ALCALDE : ¿Qué quiere Rigoberto?
- RIGOBERTO : (EXCUSANDOSE.) - Perdóneme. Pero tengo el presentimiento que usted necesita de mi persona. Por eso me tomé la libertad de regresar.
- ALCALDE : Le comprendo.
- RIGOBERTO : (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE.) - ¿Lo visitó el Capitán Velázquez?
- ALCALDE : Lo hizo.

- RIGOBERTO : ¿Cómo resultó la conversación?
- ALCALDE : (COMO PARA SI.) - El Capitán tiene mucha inteligencia.
- RIGOBERTO : Deduzco que las cosas salieron...
- ALCALDE : (CORTANTE.) - Malísimas.
- RIGOBERTO : No comprendo. Usted sabía cómo comportarse... ¿Qué pasó?
- ALCALDE : Me puso nervioso y me atrapó.
- RIGOBERTO : (INTRIGADO E INTERESADO.) - Cuénteme.
- ALCALDE : (OBSERVANDOLO.) - El Capitán llegó, me saludó con ironía e hipocresía. Y luego me hizo la pregunta: "¿por qué se robo la nómina de la Alcaldía? Negué el hecho, pero insistió, dio detalles precisos y confesé que había planeado los atracos. Pero no mencioné mis cómplices. Entonces creía que me arrestaría y me denunciaría, pero hizo otra cosa peor: me exigió ciento veinticinco mil dólares por guardar silencio y suspender la investigación. Me negué y me dijo que tenía hasta la tarde.. Si respondo que no procederá y me aplicará la ley.
- RIGOBERTO : Lo ha puesto en una situación difícil. Prácticamente, no le dio alternativa. Y usted, ¿qué hará?
- ALCALDE : No sé. Aunque intentaré todo, menos darle dinero.
- RIGOBERTO : Procederá y acabará con su carrera política.
- ALCALDE : Lo sé. No crea que no he pensado en eso.
- RIGOBERTO : ¿Qué piensa hacer?
- ALCALDE : Tengo una solución...
- RIGOBERTO : ¿Cuál?
- ALCALDE : Asesinar al Capitán.

- RIGOBERTO : ¿De vera quiere asesinarlo? ¿Sabe lo que significa hacerlo?
¿Ha pensado en las consecuencias.
- ALCALDE : Lo hice. Pero no tengo otra solución.
- RIGOBERTO : (PERSUASIVO.) - Le recomiendo que no lo intente.
- ALCALDE : ¿Por qué?
- RIGOBERTO : (PERSUASIVO.) - Es mucho riesgo. Y opino que no debe tomarlo. Puede traerle serios problemas.
- ALCALDE : (CON FUERZA CONTENIDA.) - No me importa. Tenemos que eliminarlo y planear los próximos atracos.
- RIGOBERTO : No podemos matarlo.
- ALCALDE : ¿Por qué se opone? ¿No vive de eso?
- RIGOBERTO : Sí, pero no lo mataré.
- ALCALDE : (ACTIVO.) - Ya que no quiere hacerlo.
- RIGOBERTO : Desista de la idea.
- ALCALDE : No lo haremos nosotros. Hay muchas personas que desean eliminarlo.
- RIGOBERTO : Lo sé. Pero nadie se atreverá a intentarlo. Le tienen respeto, saben quién es y hasta donde alcanza su poder.
- ALCALDE : (INSISTENTE.) - Le repito que no tenemos que hacerlo nosotros. Directamente no tendremos que ver nada con el asunto.
- RIGOBERTO : No, Señor Alcalde.
- ALCALDE : (LUEGO DE PENSAR, DICE VIVAZ.) - Sabe que los subversivos están locos por borrarlo del mapa. Podríamos alquilar a uno de ellos...
- RIGOBERTO : (RAPIDO.) - Usted es ignorante y no comprende mi mensaje.

- ALCALDE : ¿Por qué se niega?
- RIGOBERTO : (DESPUES DE UN GESTO DE IMPACIENCIA.) - Ellos hacen el trabajo y luego nos delatan. Son una navaja de dos filos. No podemos contar, ni confiar en ellos.
- ALCALDE : Alquílemos...
- RIGOBERTO : No.
- ALCALDE : (MOLESTO.) - ¿Qué clase de matón...?
- RIGOBERTO : (RAPIDO Y FIRME.) - No vuelva hablarme así...
- ALCALDE : (DISCULPANDOSE.) - Perdóneme. No fue mi intención. Estoy desesperado, nervioso y su negativa me descontrola.
- RIGOBERTO : Le comprendo. Pero no podemos descontrolarnos. Ahora más que nunca necesitamos calma y tranquilidad.
- ALCALDE : ¿Qué me recomienda?
- RIGOBERTO : Acepte la propuesta del Capitán.
- ALCALDE : ¡Jamás! ¿Por qué me recomienda que me entregue?
- RIGOBERTO : Entre otras cosas, es la más práctica y nos ofrece mayor libertad.
- ALCALDE : (MOVIENDOSE.) - No. No quiero estar en las manos de él. No quiero ser esclavo de nadie. Mucho menos del Capitán.
- RIGOBERTO : Aunque no lo crea, usted está en las garras del gorila.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE, DICE INQUIETO.) - Rigoberto, tiene que ayudarme.
- RIGOBERTO : Pero, ¿cómo? Todos los consejos que le doy, usted no quiere aceptarlos. No quiere entrar en razón.
- ALCALDE : (CAMINANDO.) - - Nadie me puede quitar de la mente que la única alternativa real para resolver el problema es matando

a ese Capitán del Diablo (ACUSANDOLO.) Y usted se niega a ayudarme.

- RIGOBERTO : Y seguiré negándome.
- ALCALDE : ¿Le tiene miedo?
- RIGOBERTO : No, Alcalde.
- ALCALDE : ¿Qué le sucede?
- RIGOBERTO : El Capitán sabe todos los pasos que usted dará para no pagarle y ganarle la partida. Estoy seguro que le avisó a su "amigo" el Teniente Guzmán y le habrá dicho que si sufre un accidente o muere proceda a arrestar a los culpables. Y esos somos nosotros. Usted desconoce la mentalidad de él.
- ALCALDE : Me ha defraudado.
- RIGOBERTO : Está equivocado. Tengo mayor experiencia que usted en el bajo mundo.
- ALCALDE : (INSISTIENDO.) - Tenemos que arriesgarnos. Lo haremos tan bien que nadie sospechará.
- RIGOBERTO : (CON UN GESTO DE IMPACIENCIA.) - Piense y se dará cuenta que tengo la razón.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA BREVE, DICE MEDIO RENDIDO.) - Tendré que pagarle, ¿verdad?
- RIGOBERTO : No necesariamente. He pensado en otra alternativa.
- ALCALDE : (INTERESADO.) - ¿Qué tiene en mente?
- RIGOBERTO : Declararle la guerra.
- ALCALDE : Es muy arriesgado.
- RIGOBERTO : Y beneficioso.

- ALCALDE : No lo comprendo.
- RIGOBERTO : Desafíelo públicamente. No deje que él tire la primera piedra.
- ALCALDE : Y si pierdo, ¿qué haré?
- RIGOBERTO : Olvidarse de la política.
- ALCALDE : No quiero perder el puesto.
- RIBOERTO : Tiene dos alterntivas: ceder o declararle la guerra.
- ALCALDE : (PENSANDO.) - Si cedo, seré esclavo. Si le declaro la guerra, puedo perder y será el fin de mi vida política.
- RIGOBERTO : Y si lo mata, lo matarán y no disfrutará de la vida. (CON INTENCION.) Y usted no quiere morir todavía. Si lo desea, mate al Capitán y sólo vivira dos horas como mucho.
- ALCALDE : Está seguro que si lo asesino, ellos me matarán.
- RIGOBERTO : No vacilarán en hacerlo. Usted subestima la capacidad y el poder del Capitán.
- ALCALDE : (LUEGO DE PENSAR.) - Me convenció.
- RIGOBERTO : ¿Qué hará?
- ALCALDE : (DECIDIDO.) - Lucharé contra él.
- RIGOBERTO : Puede lograrlo. Pero le digo que no será facil. Tiene muchos recursos.
- ALCALDE : Lo sé.
- RIGOBERTO : Piense rápido y no cese el ataque cuando le encuentre un talón de Aquiles.
- ALCALDE : (SEGURO.) - Lo derrotaré y me proclamaré el Dios del pueblo.
- RIGOBERTO : (LUEGO DE MIRAR EL REJOJ.) - Debo irme.

- ALCALDE : (ESTRECHANDOLE LA MANO.) - Gracias por venir y por sus consejos persuasivos.
- RIGOBERTO : (LUEGO DE RETIRAR LA MANO.) - No hay de que, Alcalde. Estamos para ayudarnos y protegernos.
- RIGOBERTO SALE POR EXTREMA DERECHA. EL ALCALDE LO VE ALEJARSE Y QUEDA PENSATIVO. LUEGO APARECE CLARIDAD.
- ALCALDE : ¿Qué quieres?
- CLARIDAD : Explicaciones.
- ALCALDE : ¿De qué clases?
- CLARIDAD : Tengo las evidencias y unas decisiones tomadas acerca de nosotros.
- ALCALDE : Vienes con tus celos. Hoy no estoy de humor. No tengo paciencia para escuchar tus insolencias.
- CLARIDAD : Ni yo para escuchar tus mentiras.
- ALCALDE : (INCOMODO.) - Habla y lárgate.
- CLARIDAD : Confirmé que sales con Marlene y que tendrá un hijo tuyo.
- ALCALDE : Sí, es cierto. Es mi amante y me dará un hijo. Lo que tú no podrás darme.
- CLARIDAD : (INCREDUCLA E INCREDULA.) - ¿De verás?
- ALCALDE : Sí, son verdad.
- CLARIDAD : ¿Por qué me engañaste?
- ALCALDE : Porque ella me satisface en el amor. Si la vieras en el acto sexual te daría envidia y sentirías celos. No es como tú, que eres impotente. Se mueve con gracia... Es muy ardiente... No es como tú, que eres un témpano de hielo.
- CLARIDAD : (HERIDA.) - Nunca pensé que me dijeras esas palabras.

- ALCALDE : Nuestro matrimonio ha sido una farsa. Nunca te amé mucho, sino que adoraba tu cuerpo que no supiste utilizar para retenerme, ni para darme un hijo. Todas mis palabras amorosas estaban llenas de mentiras y de engaños.
- CLARIDAD : (HERIDA.) - ¿Por qué no me dejaste? ¿Por qué no fuiste sincero?
- ALCALDE : No podía. Te tenía para...
- CLARIDAD : (CORTANTE Y HERIDA.) - Mentira. Me necesitabas para alcanzar el puesto de Alcalde, ¿verdad?
- ALCALDE : Exacto. Tenías la inteligencia, la astucia, las conexiones y el dinero suficiente para hacer mi campaña y ayudarme a ganar las elecciones.
- CLARIDAD : Y al llegar a la Alcaldía, dejé de importarte.
- ALCALDE : El mismo día que salí electo, dejaste de importarme. Pude disimular mi verdadera personalidad.
- CLARIDAD : No. Cambiaste cuando llegaste a la Alcaldía.
- ALCALDE : En el puesto, pude desarrollar mi plan.
- CLARIDAD : Has puesto mi nombre por el piso y has cometido irregularidades. Nunca pensé que te convertirías...
- ALCALDE : Sí, soy un ladrón. Tengo dinero y no necesito el tuyo.
- CLARIDAD : ¿Has robado para ser independiente?
- ALCALDE : Toda mi vida, quise ser grande y tener dinero en cantidad. No me importaba el medio. Ahora lo tengo y no necesito de nadie.
- CLARIDAD : Tu fin se acerca. Deja que el pueblo se entere de tus acciones. Se enterará y te tumbará del puesto.

ALCALDE : Jamás. ¿Has conocido un Alcalde en la historia de nuestro país que haya trabajado más que yo en beneficio del pueblo?

CLARIDAD : Yo les abriré los ojos.

ALCALDE : No lo intentes. Puede traerte graves consecuencias.

CLARIDAD : ¿Piensas matarme?

ALCALDE : Si intentas llevar tus intenciones, lo haría. No dejaré que me destruyan.

CLARIDAD : No me asustas. No te tengo miedo.

ALCALDE : Lárgate, Claridad.

CLARIDAD : Hoy te dejo la casa. Han terminado nuestras relaciones. Te declaro la guerra y, cuando termine la investigación, no veremos las caras. Empezaré una vida nueva.

ALCALDE : Te iría excelente como puta.

CLARIDAD : No todas somos... Si intentas algo contra mí, no respondo de mis actos.

ELLA SALE FURIOSA. EL ALCALDE ESTA TENSO. SE MUEVE INTRANQUILO. PIENSA Y SE DIRIGE AL TELEFONO, MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA.

AL ILUMINARSE, EL ALCALDE ESTA MIRANDO LAS PAREDES. CAMINA Y SE COLOCA FRENTE A LA "SLIDING DOOR", DE ESPALDA AL PUBLICO. EL CIELO ESTABA OSCURO, PERO CUANDO EL SE ACERCA SE OSCURECE POR COMPLETO. ENTRA EL CAPITAN POR LA EXTREMA DERECHA. DESPUES DE OBSERVARLO, LE HABLARA.

CAPITAN : (BROMEANDO.) - Se le acabó el tiempo Cookie. No busque inspiración en el cielo, Alcalde. No lo ayudarán.

ALCALDE : (VOLVIENDOSE Y OBSERVANDOLO.) - Usted no pierde tiempo. Le gusta acosar al contrario. Dejarlo sin alternativa y que acceda a su pedido. Luego dominarlo a su antojo.

- CAPITAN : Es una táctica que aprendí en el Ejército. Y la empleo en mi trabajo y en la vida diaria.
- ALCALDE : Tendrá resultado hasta que encuentre uno igual que usted. Entonces la cosa será diferente.
- CAPITAN : Es posible. Pero sé que no existe otro como yo. Soy un modelo único y quedó discontinuado...
- ALCALDE : No tiene ninguna clase de vergüenza. Parece que le lavaron la cara con lechuga.
- CAPITAN : Es cierto. Pero no pretendo tapar el cielo con la mano.
- ALCALDE : Se cree listo, ¿verdad?
- CAPITAN : Alcalde, ¿qué decidió? Espero que me tenga una buena respuesta. ¿Qué me dice?
- ALCALDE : Si le digo que no he tomado una decisión, ¿qué haría usted?
- CAPITAN : Proceder.
- ALCALDE : Capitán, le pido que me dé hasta mañana. Necesito más tiempo. En estos momentos no puedo responderle nada.
- CAPITAN : No, Alcalde. El tiempo se le acabó. Si no tiene la decisión no es mi problema, sino el suyo. Tuvo bastante tiempo. ¿En qué lo invirtió? No le alargaré el plazo.
- ALCALDE : ¿Por qué no puede darme otro día? ¿Qué se lo impide?
- CAPITAN : ¿Por qué quiere más tiempo?
- ALCALDE : Mi decisión es difícil. Sea cual sea. Recuerde mi posición. Por eso quiero pensarla bien y afrontar los hechos.
- CAPITAN : (SONRIENDO.) - Señor Alcalde, no trate de ganar tiempo... No lo tiene. Y si quiere tramar algo contra mí, le digo que desista de la idea. Tomé mis precauciones. Cualquiera

cosa que me pase, lo arrestarán y será el final de su vida política.

ALCALDE : Usted piensa en todo. No se le escapa un detalle. Despreocúpese. No le pasará nada.

CAPITAN : No me preocupa.

ALCALDE : ¿Me dará el otro día?

CAPITAN : No, Alcalde. ¿Acepta mi oferta?

ALCALDE : Le ofrezco cincuenta mil.

CAPITAN : ¿Quién cree usted que soy? Un muerto de hambre. No, Alcalde. Deme los ciento veinticinco mil o lo denuncio.

ALCALDE : No puedo.

CAPITAN : ¿Por qué?

ALCALDE : Pide mucho y no tengo la suma.

CAPITAN : (SEGURO.) - Sí, la tiene. Pero no quiere pagarme.

ALCALDE : Acepte los cincuenta mil.

CAPITAN : (FIRME.) - No haga rebajas.

ALCALDE : No puedo ofrecerle más. Usted debe comprenderlo.

CAPITAN : (FIRME.) - La corrupción necesita mucho dinero, no una miseria como me ofrece. (SUBIENDO EL TONO.) Me vendo, me corrompo, asesino, ejecuto, asalto, robo, escalo, tomo, pero por altas sumas de dinero.

ALCALDE : ¿Quiere explotarme? Usted no tiene consideración de mi persona.

CAPITAN : ¿Por qué tendría que tenerla?

ALCALDE : No hay negocio.

CAPITAN : (FIRME.) - ¿Me paga o acabaré con usted?

- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - Le pagaría...
- CAPITAN : Pídalo prestado.
- ALCALDE : ¿A quién?
- CAPITAN : A sus amigos.
- ALCALDE : No puedo. Les debo muchísimo. Y no me atrevo a pedir prestado. Pero podríamos hacer un trato.
- CAPITAN : Dígalo.
- ALCALDE : Le ofrezco...
- CAPITAN : (CORTANTE.) - No acepto, Alcalde. Completos o procedo. Págueme y saldrá libre del asunto.
- ALCALDE : No vencerá, Capitán del Diablo.
- CAPITAN : Algunos sueños son pesadillas.
- ALCALDE : (DESPUES DE UNA PAUSA.) - Si le doy los ciento veinticinco mil, ¿tengo su palabra de honor que no procederá?
- CAPITAN : Déme el dinero y olvidaré el asunto.
- ALCALDE : Soy amigo del Gobernador y del Superintendente de la Policía. Puedo hablar con el primero para amapuchar el caso y con el segundo para que lo expulse de la Fuerza.
- CAPITAN : (SEGURO.) - Usted no hará nada.
- ALCALDE : ¿Por qué tanta seguridad?
- CAPITAN : En el silencio radica mi poder.
- ALCALDE : Puedo hacer que lo expulsen...
- CAPITAN : No me haga reír. No sea idiota e infantil. Nadie puede expulsarme de la Policía. Sería ilógico y una brutalidad. Porque la Policía soy yo. (SONRIE.)
- ALCALDE : Ríase. El último que ríe, ríe mejor. No lo olvide.

- CAPITAN : Alcalde, está perdido. Pero no quiere aceptar la derrota.
Fue un buen oponente. No tiene otra salida que pagarme.
¿Me pagará?
- ALCALDE : (LEUGO DE PENSAR.) - Le pagaré completo, Capitán.
- CAPITAN : Trato hecho.
- ALCALDE : Pero existe una condición.
- CAPITAN : Dígala.
- ALCALDE : Deseo que rompa las evidencias. Y quiero ver cuando lo haga.
- CAPITAN : Primero tiene que pagarme los ciento veinticinco mil. Los quiero ahora. Y mañana romperé las evidencias. Pero le cuenta veinticinco mil.
- ALCALDE : De acuerdo.
- CAPITAN : (IRONICO.) - Usted es muy gentil y honesto.
- ALCALDE : Puedo pedirle un favor.
- CAPITAN : Sí, Señor Alcalde.
- ALCALDE : Le daré veinte mil dólares.
- CAPITAN : (INTERESADO.) - ¿A quién quiere que mate?
- ALCALDE : A Rigoberto.
- CAPITAN : Lo tengo apresado. Sólo esperan mi orden para matarlo.
Pero quiero treinta mil...
- ALCALDE : De acuerdo.
- CAPITAN : Existe otra condición.
- ALCALDE : ¿Cuál?
- CAPITAN : Quiero el cincuenta por ciento del atraco que cometerá al Banco del Pueblo.

- ALCALDE : Le daré el cincuenta y uno.
- CAPITAN : (IRONICO.) - Usted es un verdadero amigo. Le aprecio muchísimo.
- ALCALDE : (AGRIO E INCOMODO.) - Los amigos estamos para ayudarnos y protegernos.
- CAPITAN : Sobre todo de los enemigos.
- ALCALDE : (POR DECIRLO.) - Ya que hemos llegado a un acuerdo, ¿qué le parece si brindamos por la prosperidad de nuestro negocio?
- CAPITAN : (SERIO.) - Buena idea. Pero no acostumbro a brindar con los que he derrotado. Lo siento, Alcalde. Tampoco brindo con seres débiles. Déme el dinero, que me voy. Y no trate de jugármela.
- ALCALDE : (OBSERVANDOLO, HERIDO, PERO IMPOTENTE.) - Sí, Capitán.
SE DIRIGE AL ESCRITORIO, SACA UNA MALETA Y SE LA DA EL CAPITAN. ESTE LA ABRE, SE CERCIORA, LA CIERRA Y SALE CON ELLA.
- EL CAPITAN SALE. EL ALCALDE NO DICE NADA, SOLO LO OBSERVA. TIENE LA AMARGURA DEL DERROTADO Y DEL ESCLAVO. ENTRA CLARIDAD POR LA EXTREMA DERECHA.
- CLARIDAD : Luis Fargas.
- ALCALDE : (SORPRENDIDO.) - ¡Claridad! ¿Qué haces aquí?
- CLARIDAD : No me esperabas, ¿verdad?
- ALCALDE : Cierto.
- CLARIDAD : ¿Creíste que estaba muerta?
- ALCALDE : ¿De qué hablas?

CLARIDAD : Tu asesino era inexperto. Y pude escapármele.
ALCALDE : ¿Qué harás, Claridad?
CLARIDAD : El Capitán salió con un maletín y sé que te derrotó como a un niño. Mis profecías se cumplieron. Y seguirán cumpliéndose.
ALCALDE : Claridad, ayúdame. Todo me ha salido como dijiste. Ayúdame. Estoy vacío y solo.
CLARIDAD : También esta profecía se cumplió.
ALCALDE : Tenías razón. Ayúdame y cambiaré. Te lo juro.
CLARIDAD : Juraste y o cumpliste. Pero te ayudaré, Luis.
ALCALDE : ¿Cómo?
CLARIDAD : (SACANDO EL REVOLVER.) - Con esto.
DISPARA Y EL ALCALDE CAE MUERTO. ELLA LO OBSERVA HUMANA, MIENTRAS VA CAYENDO EL TELON LENTO.

Buenaventura, Carolina

Puerto Rico

1984

Carlos Canales

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

